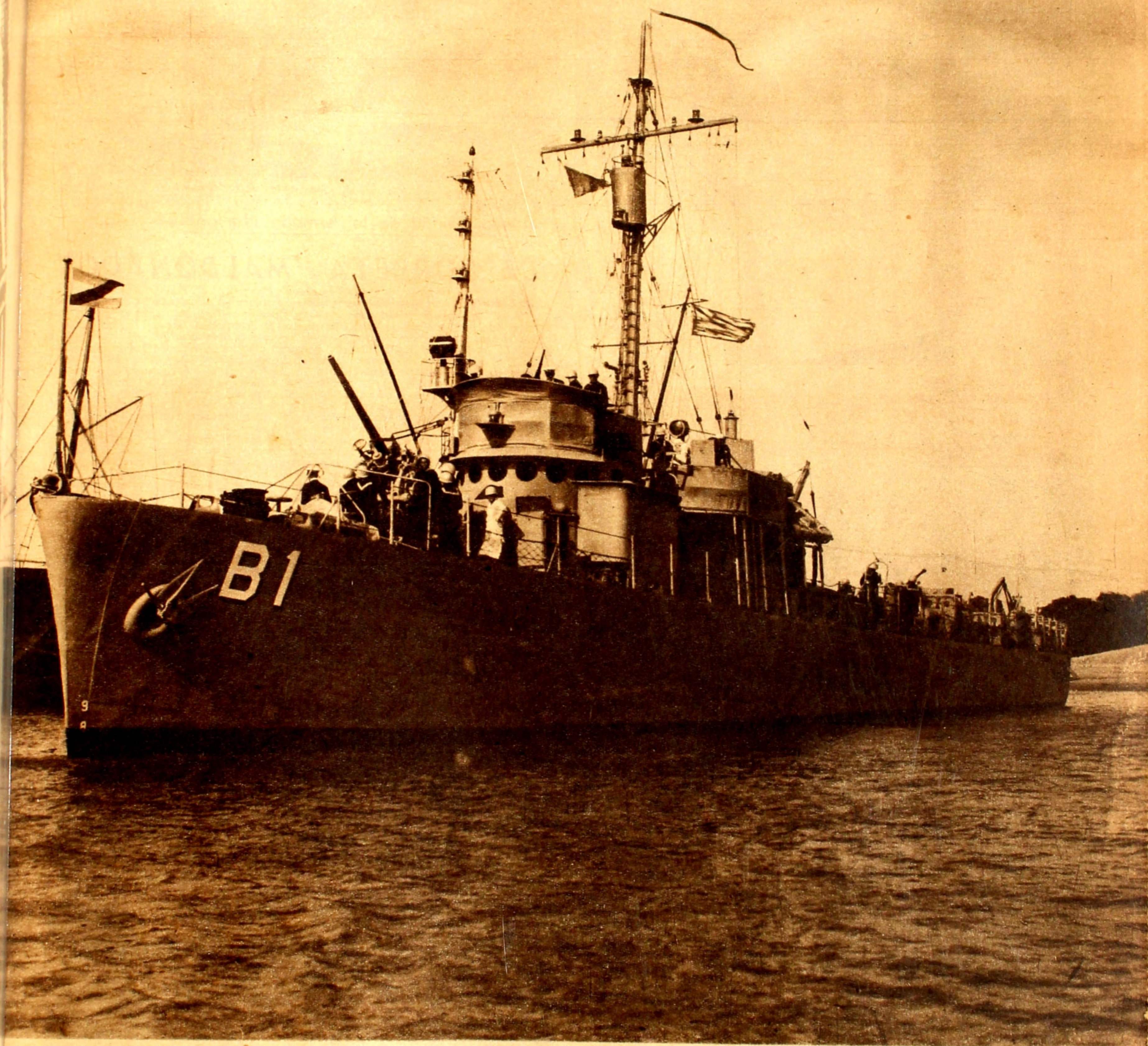
AÑO XIII. — Nº 603.

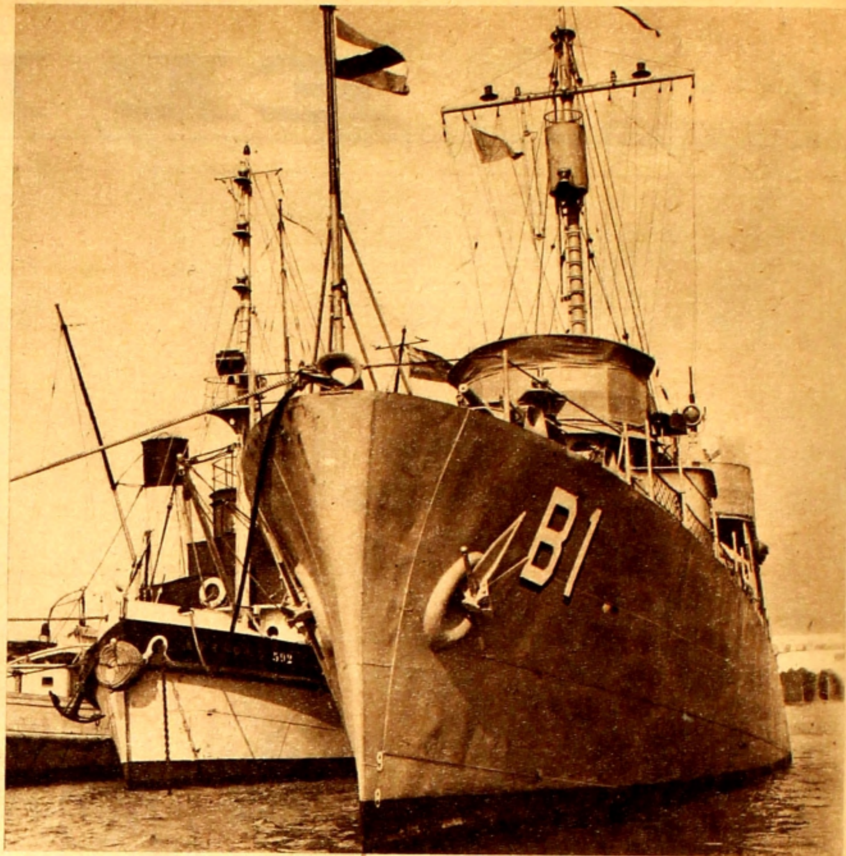
EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 6 DE 1944



LA CORBETA "MALDONADO"

EL DOMINGO ANTERIOR LLEGO AL PUERTO DE LA PALOMA LA CORBETA "MALDONADO", NUEVA UNIDAD QUE SE INCORPORA A NUESTRA ARMADA. CON TELEOBJETIVO FUE TOMADA LA FOTOGRAFIA — YA QUE HUBO ENERGICA PROHIBICION DE ACERCARSE A LAS INMEDIACIONES DEL APOSTADERO — Y POR SUCESIVAS AMPLIACIONES DEL ORIGINAL HEMOS PODIDO LLEGAR A OBTENER EL RESULTADO QUE OFRECEMOS EN ESTA CARATULA. (Fotografía teleobjetiva de J. y R. Caruso).



EL "B.1" EN EL APOSTADERO DE LA PALOMA

Nueva unidad de la Armada Nacional

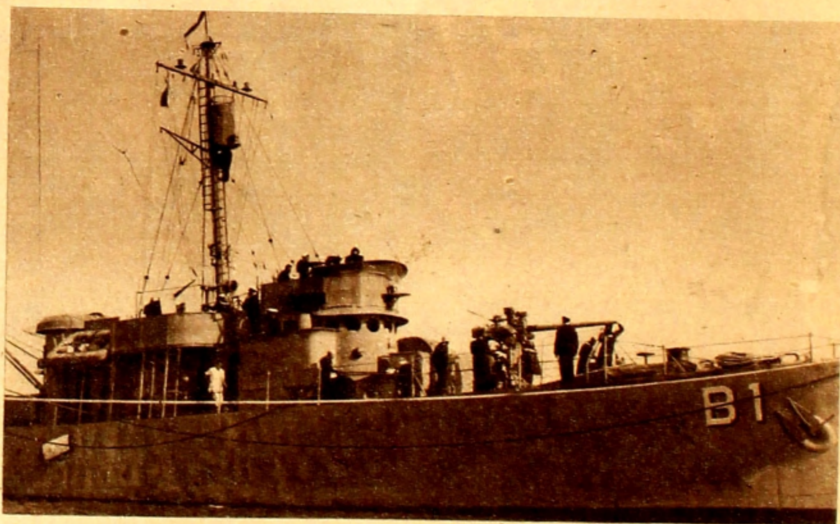
LA CORBETA "MALDONADO"

DESPUES de una feliz travesía arribó el domingo anterior a puertos nacionales, la corbeta "Maldonado", nueva unidad que se incorpora a nuestra Armada para aportar un excelente medio de instrucción directa en las más modernas prácticas navales para naves de guerra ligeras.

La corbeta fué traída al país por una dotación totalmente uruguaya al mando del capitán de corbeta Manuel de la Bandera, distinguido oficial a quien cupo un brillante desempeño en la misión que le fué encomendada. Secundó al comandante De la Bandera un núcleo de capacitados oficiales, y una marinería que en los cursos especiales de adiestramiento seguidos antes de hacerse cargo de la nave la dotación nacional, obtuvo la primera calificación de escolaridad en un conjunto en el que figuraban marinos de varias Naciones Unidas o solidarizadas con la causa aliada.

La nueva nave pertenece a la clase de caza-submarinos y guardacostas utilizadas con tanto éxito por las Naciones Unidas en su defensa de la libertad de los mares. Está dotada de un modernísimo instrumental de navegación y de un tipo de artillería rasante y antiaérea de bien probadas condiciones.

Esta incorporación a nuestra Armada ha de ser, sin duda, favorablemente acogida por la opinión pública que apoya la política impuesta por las circunstancias, de contar con una buena marina adecuada a nuestras necesidades; y digna, al propio tiempo, del prestigio y permanente capacidad de nuestra oficialidad naval.



ESTA FOTO, REALIZADA CON TELEOBJETIVO, MUESTRA UN ENSAYO DE TIRO AEREO A BORDO DEL B.1.



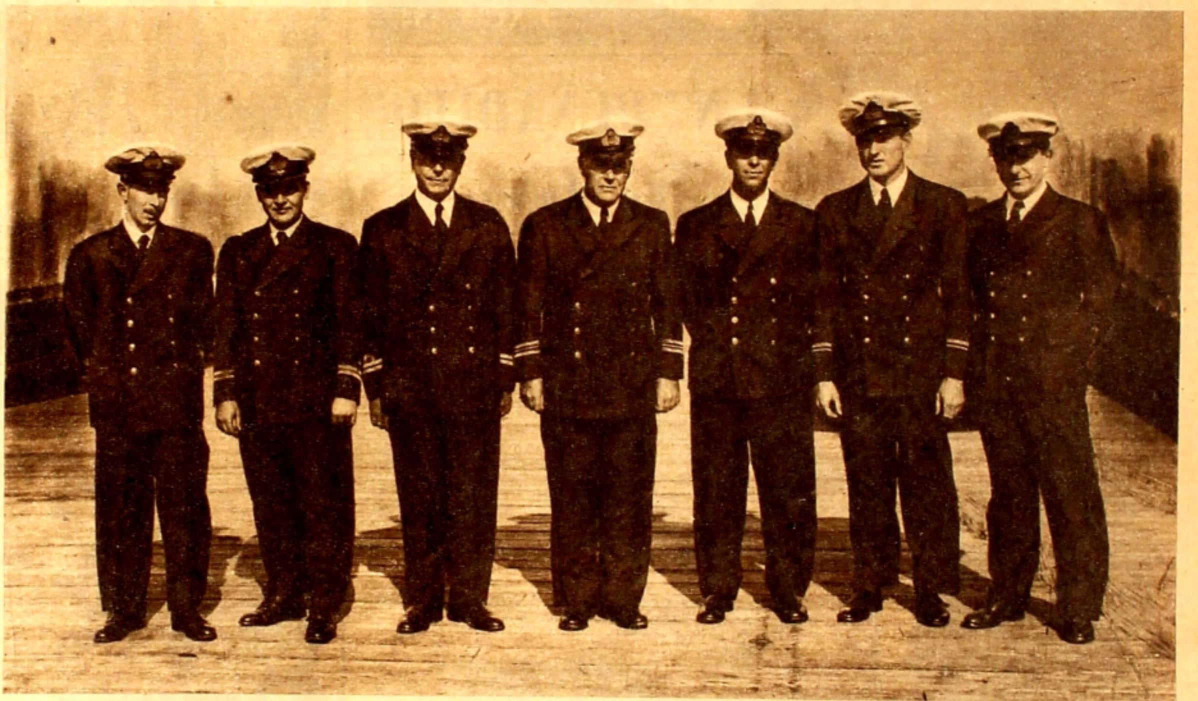
UN GRUPO DE MARINEROS CON "WILLY", EL PERRO MASCOTA REGALADO POR CAMARADAS AMERICANOS.



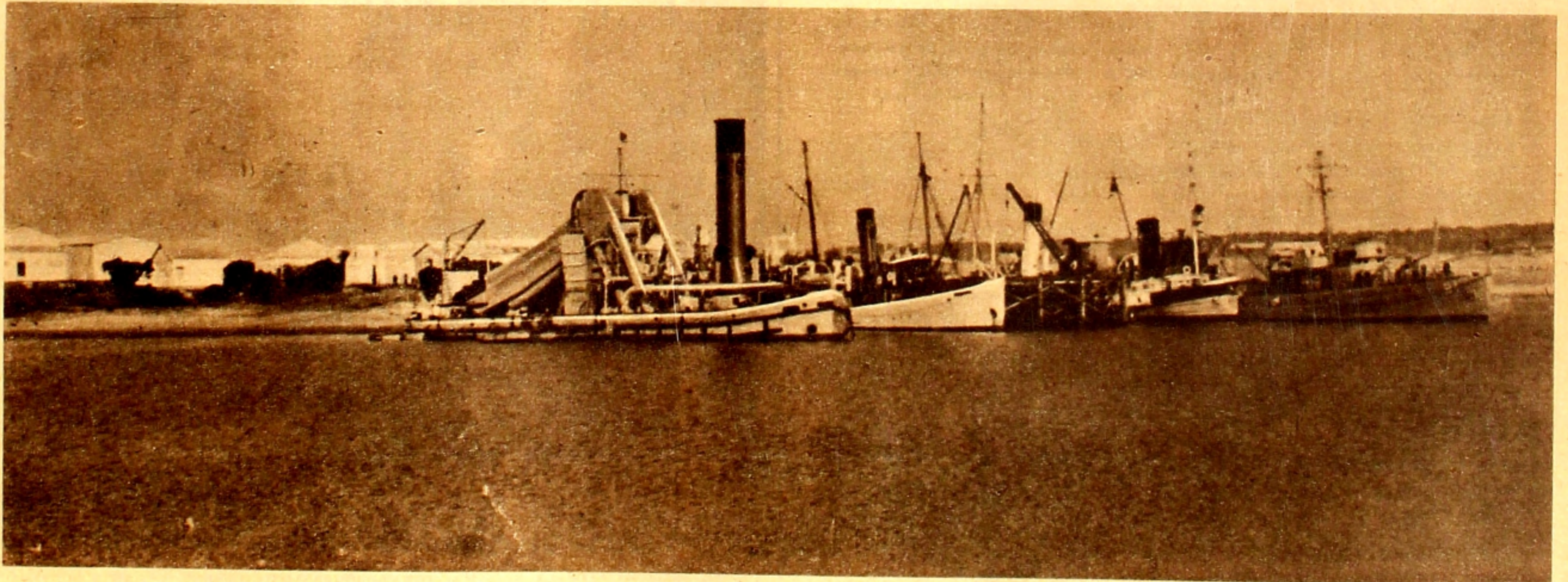
SUBOFICIALES, CLASES Y MARINERIA DE LA CORBETA, QUE TUVIERON BRILLANTE DESEMPEÑO EN LOS CURSOS PREVIOS DE ADIESTRAMIENTO, FORMAN UN ALEGRE GRUPO EN TIERRA A SU REGRESO A LA PATRIA.



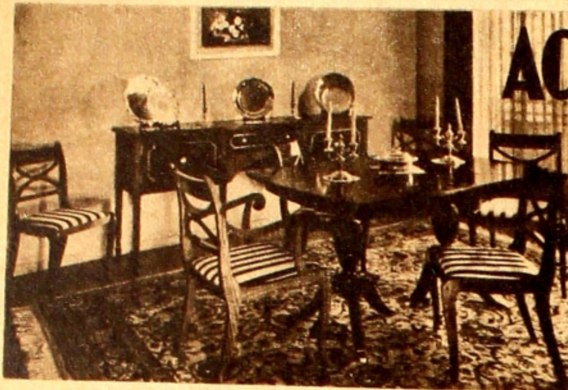
EL COMANDANTE DE LA BANDERA Y SU SEGUNDO, TENIENTE DE NAVIO APRATTO, REALIZAN SU PRIMER "FOOTING" POR TIERRA URUGUAYA DESPUES DE 5 MESES DE ALEJAMIENTO.



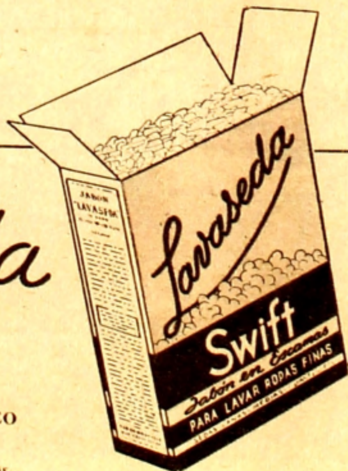
EL COMANDANTE DEL "MALDONADO", CAPITAN DE CORBETA DON MANUEL DE LA BANDERA, CON SU OFICIALIDAD, INTEGRADA POR EL JEFE DE RUTA, APRATTO; JEFE DE MAQUINAS, TENIENTE DE NAVIO ROMEO G. CHOCHO, DEL CUERPO DE MAQUINAS Y ELECTRICIDAD; TENIENTE DE NAVIO RODOLFO HERNANDEZ Y ALFERECES DE NAVIO VICTOR DE MARIA DANTE GAMBERONI Y N AGUIRRE.



LA PALOMA FUE EL PRIMER PUERTO URUGUAYO TOCADO POR LA NUEVA UNIDAD DE LA ARMADA NACIONAL. SE LA VE AQUI A TELEOBJETIVO, CON OTRAS NAVES SURTAS EN EL LUGAR.

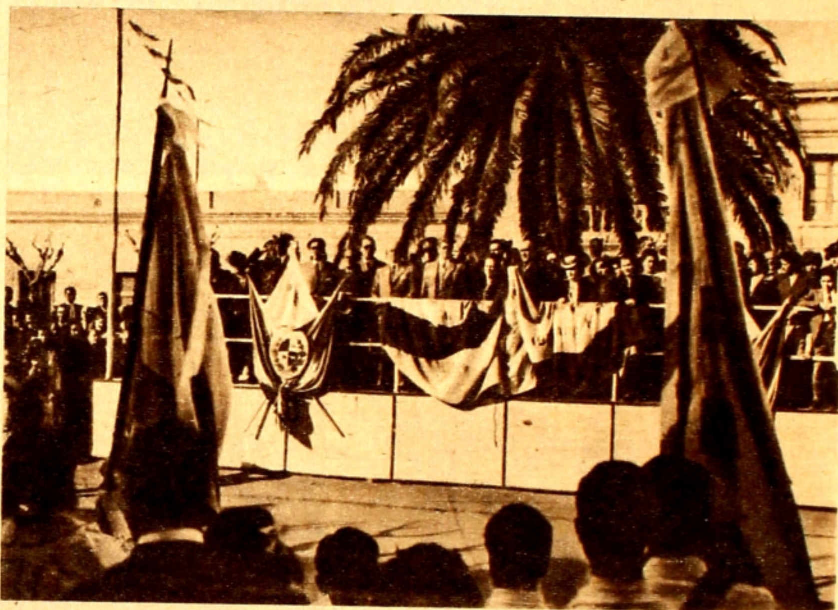








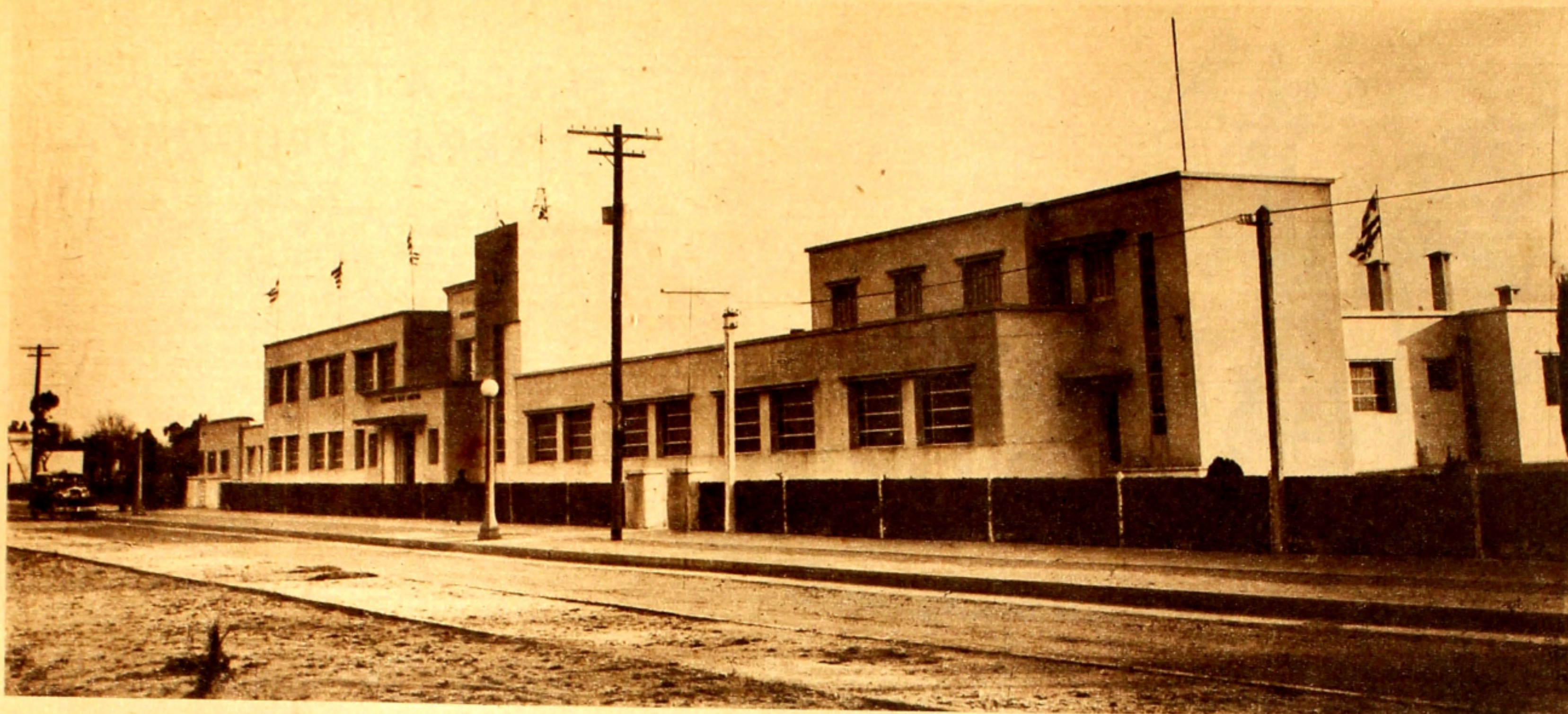
EL Dr. AMEZAGA, ACOMPAÑADO DE SUS MINISTROS Y ALTAS PERSONALIDADES OFICIALES, A SU LLEGADA A SAN RAMON.



EL PALCO OFICIAL, OCUPADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, SECRETARIOS DE ESTADO Y OTRAS PERSONALIDADES DE GOBIERNO, DURANTE LA CEREMONIA FRENTE AL LICEO.



EL PRESIDENTE DE LA NACION Y OTRAS FIGURAS DE GOBIERNO, DURANTE SU VISITA A LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA FUNDACION TAPIE-PIÑEYRO.



LAS ESCUELAS DE LA FUNDACION TAPIE-PIÑEYRO.

OFICIALIZACION DEL LICEO SAN RAMON

LA localidad de San Ramón en el Depto. de Canelones, por su espíritu de progreso y por sus inquietudes culturales, ha logrado la oficialización de su propio Liceo de Enseñanza Secundaria, al que las autoridades acaban de dar jerarquía. oficial. Varios años vivió el Liceo sostenido por el esfuerzo privado y más aún que por el aporte económico, por el idealismo de un grupo de profesores que se dieron plenamente a la noble labor de proporcionar conocimientos superiores a numerosas generaciones de jóvenes, haciendo olvido de toda retribución, en el ejercicio de sus nobles tareas.

Sólo el espíritu de toda una población, mancomunado en un elevado ideal sostuvo esa meritísima institución docente, hecho éste que honra a la República, en una de sus actividades fundamentales: la cultura.

*

Al acto celebratorio de la oficialización del Liceo, concurrieron el Presidente de la República Dr. Juan José Amézaga; el Ministro de Inst. Pública, Dr. A. Folle Juanicó; el Ministro de O. Públicas, Sr. Tomás Berreta; el Ministro de Ganadería y Agricultura, Sr. González Vidart; los legisladores Dr. Brause y el Sr. Rossi; el Intendente de Canelones, Sr. Volpi; el Director de Enseñanza Secundaria, Arq. Acosta y Lara; el Director de Enseñanza Primaria, Arquitecto Pérez Montero; otras autoridades docentes y administrativas de la capital y locales.

Dieron lucidez al acto las distintas intervenciones del conjunto coral integrado por alumnas del Liceo dirigidas por la profesora Laura Barindelli, acompañando al piano la estudiante Nela Vignole.

Finalizada la ceremonia en el Liceo, las autoridades de Estado y demás miembros de la comitiva visitaron las Escuelas Primarias e Industrial, de la donación Tapie, recogiendo la impresión de estar frente a uno de los primeros centros docentes del país, por las condiciones que, en materia pedagógica e higiénica, se han contemplado para la realización de estas escuelas modelos. Por último los visitantes fueron agasajados con un "lunch" en el Club Unión.



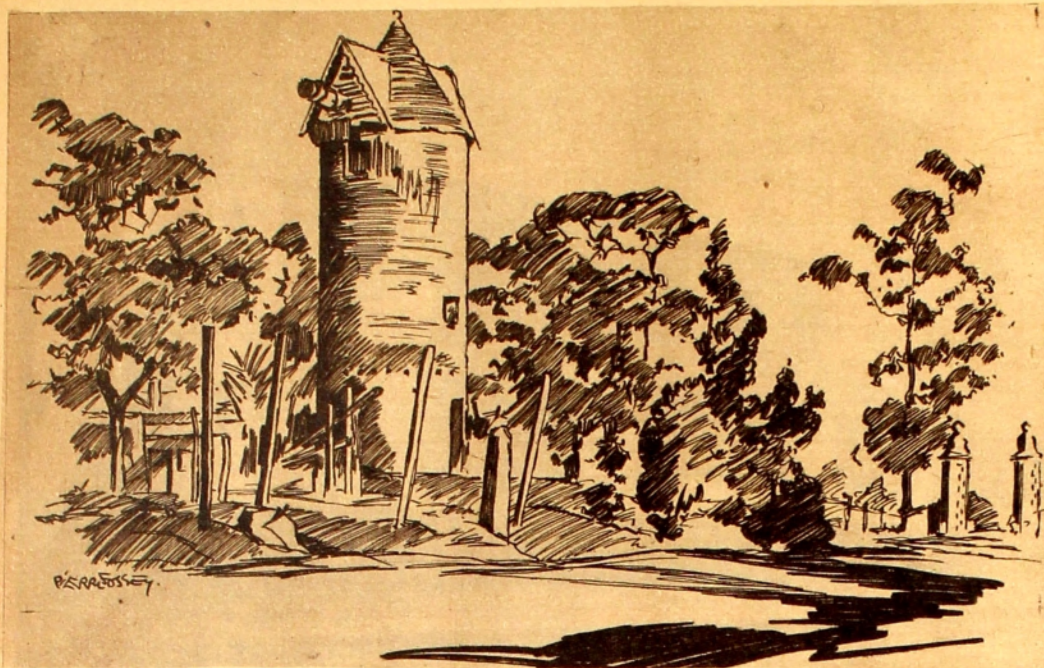
EDIFICIO DE LA ESCUELA AGRARIO-INDUSTRIAL, DONACION DEL Sr. TAPIE, CUYA INAUGURACION OFICIAL SE EFECTUARA EL DIA 25 DEL ACTUAL.



EL PRIMER MAGISTRADO, Dr. AMEZAGA, Y LOS MINISTROS Dr. FOLLE JOANICO Y Sr. BERRETA, EN SU VISITA AL LICEO.



UN GRUPO DE ALUMNAS DEL LICEO DE SAN RAMON, DEPARTAMENTO DE CANELONES, EN UN INSTANTE DEL ACTO CELEBRATORIO DE LA OFICIALI ZACION DEL ESTABLECIMIENTO.



EL MOLINO BLANCO

UN RINCON DE INGLATERRA EN TIERRA URUGUAYA

AL franquear los portones de entrada uno, de repente, tiene la impresión de haber dejado de pisar tierra uruguaya para ser transportado a los alrededores de Londres, en un parque señorial de Hampshire o Sussex· Es un cambio brusco y total de escenario. Ya el pabellón de entrada con sus ladrillos rojos y su alta chimenea es típica de la campiña londinense y en cuanto nos internamos en esos vastos dominios nos subyugan y encantan los bosquecillos sabiamente compuestos y el verde de las inmensas praderas de césped corto y esmeradamente cuidado.

Las elevaciones que indican el lugar de los depósitos subterráneos también están cubiertas de césped y llevan como adornos hileras de arbustos perfectamente cortados que alternan con grandes urnas clásicas.

Una impresión de orden, de claridad y de alegría genuinamente británica se desprende de este vasto conjunto, silencioso como el parque irreal de algún castillo encantado.

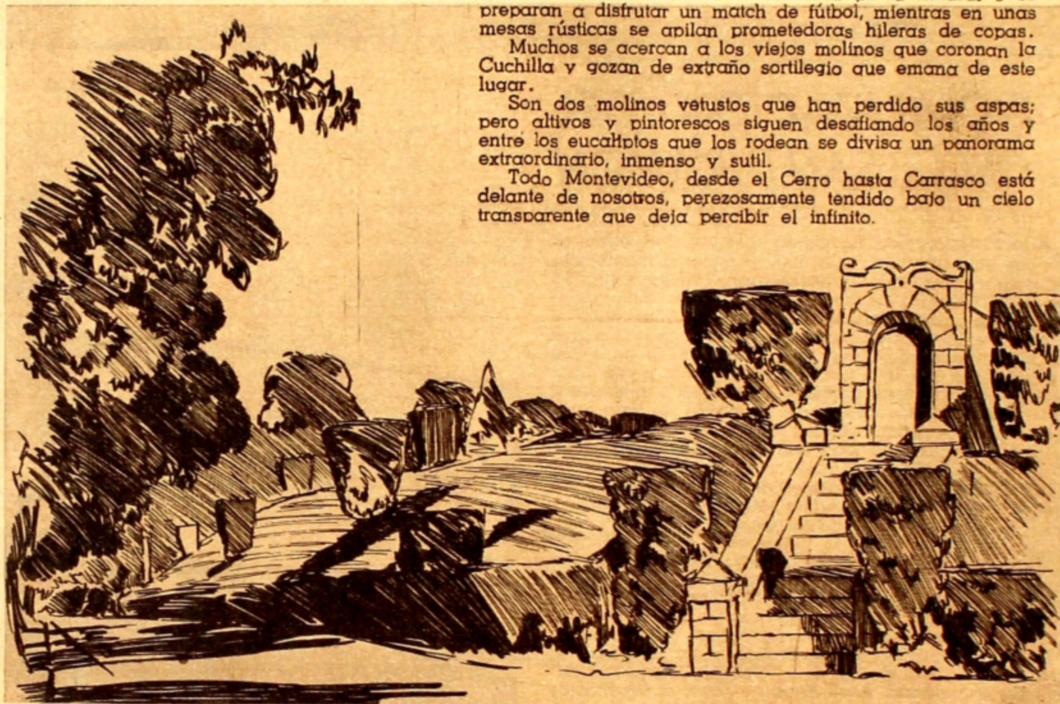
Pero esta paz no es duradera, pues de tres autocars que recién entraron, bajan alegres muchachos altos y rubios. Vienen a disfrutar del breve y cordial reposo que todos los domingos ofrece el Directorio de la Compañía a las tripulaciones de los barcos ingleses que han entrado en el puerto.

Los "boys" llenan el espacio con sus exclamaciones pintorescas, van a visitar la hermosa pileta natural o se preparan a disfrutar un match de fútbol, mientras en unas mesas rústicas se apilan prometedoras hileras de copas.

Muchos se acercan a los viejos molinos que coronan la Cuchilla y gozan de extraño sortilegio que emana de este lugar.

Son dos molinos vetustos que han perdido sus aspas; pero altivos y pintorescos siguen desafiando los años y entre los eucaliptos que los rodean se divisa un panorama extraordinario, inmenso y sutil.

Todo Montevideo, desde el Cerro hasta Carrasco está delante de nosotros, perezosamente tendido bajo un cielo transparente que deja percibir el infinito.



EL DEPOSITO NUMERO DOS

Texto y dibujo de Pierre FOSSEY.



Crónicas de Inglaterra:

VISITA A DEPOSITOS Y UNIDADES DE GUERRA

LOS depósitos de abastecimientos y material para el ejército están distribuídos en cuatro lugares de Inglaterra que sólo podemos describir como "en algún lugar de las islas".

Esos lugares son una colonia de febril actividad, el material acumulado es inmenso, el trabajo se mantiene en un grado tal que parece imposible superarlo. Para nosotros, acostumbrados a la lentitud del trabajo pacífico, esta colmena febril e inquieta es el más claro exponente de la dinámica energía que un conflicto armado requiere. Los miles de hombres y mujeres, la diversidad de ocupaciones, los enormes galpones, caminos atestados de vehículos, tanques y cañones, escapan a todo intento de describirlos. Al cabo de unos minutos, cuando se observa la magnitud e inmensidad de este depósito, sólo es posible contemplar y enmudecer. Porque sólo así podemos expresar nuestra admiración.

Las comunicaciones internas de lo que es en realidad una inmensa ciudad industrial, están a cargo de mujeres que trabajan activamente durante ocho horas, manteniendo tres turnos que cubren las veinticuatro horas del día.

Conversando con las muchachas hemos podido comprobar que casi ninguna de ellas trabajaba en esta clase de ocupación antes de la guerra; luego de un curso de algunas semanas adquieren suficiente práctica para desempeñarse correctamente y al iniciar el aprendizaje práctico se las coloca junto a dos operadoras expertas que las ayudan en caso de dificultad.

Las operadoras de "teleprint", que manejan aparatos trasmisores de mensajes en lenguaje corriente, tienen turnos más cortos porque su trabajo es sumamente agotador. Este tipo de comunicación tiene la ventaja de que es sumamente difícil de intervenir y mantiene el secreto de los vitales mensajes que se envían por su intermedio, con más celo que el teléfono, el telégrafo o la correspondencia, evitando por otra parte el empleo de claves.

Las órdenes son trasmitidas con tal regularidad y precisión que difícilmente puede darse el caso de que se interrumpa un trabajo por falta de dirección.

De nuevo en movimiento para dirigirnos a los talleres. Allí se almacenan los vehículos, tanto de combate como "apacibles", para emplear la humorística expresión de nuestro guía. Este coronel ha dividido su vida en dos actividades paralelas: ingeniería y la carrera militar. Sirviendo durante la otra guerra y actuando luego en la Home Guard ha adquirido una experiencia invalorable; es la persona capacitada, por sus conocimientos técnicos y su habilidad para mantener la disciplina; sonriente, afable y capaz, circula entre piezas de las más diversas maquinarias que semejan animales extraños, nombrando cada parte y explicando a qué vehículo pertenece. Festeja alborozado nuestra exclamación:

—Si un motor me inspiraba respeto, desde ahora lo considero una maravilla digna de gran admiración.

Cada uno de estos vehículos, cualquiera sea su clase y uso, debe llevar la autorización de expertos indicando que está en perfectas condiciones técnicas.

Cuando se nos informa de los millares que pasan por esta fábrica cada semana, nos estremece pensar en la energía que este hombre y sus colegas son capaces de desarrollar. Cuando los tanques o camiones, desgastados o rotos llegan a esta clínica mecánica, se los anota en fichas que se colocan en casilleros. Es fácil seguir la historia clínica de las máquinas, los días que han permanecido en reparaciones, la fecha en que se les dará de alta y el tiempo que deben esperar antes de su embarque.

—Siempre los considero como enfermos a los que les he extraído el apéndice en una oportunidad y luego les he reducido alguna fractura — nos explica nuestro incorregible humorista.

Uno de los talleres está a cargo de mujeres que realizan los más delicados trabajos de ajuste y limpieza de cables, conexiones eléctricas y bobinas. La historia se repite aquí también: muy pocas de ellas tenían experiencia en esta clase de trabajo. Se han graduado, por decirlo así, luego de un curso teórico y algunas semanas de práctica.

Se nos informa que su adaptabilidad es asombrosa y que en general son más minuciosas y pacientes que los hombres, cuando el trabajo que tienen entre manos requiere especial dedicación.

Esta experiencia, que sin lugar a dudas les resultará invalorable al terminarse la guerra, no es aceptada como un mal necesario, una consecuencia inevitable del trastorno que este conflicto ha causado en su vida normal, sino como un medio a la vez interesante y útil de ampliar sus conocimientos y capacitarse para las más diversas tareas.

Es un hecho que todos contribuyen en el esfuerzo común, no un agradable sofisma de la propaganda.

Un gran número de mujeres de las A.T.S., fabrica asientos de motocicletas y camiones, cose lonas que recubrirán carrocerías e interiores; el departamento de dibujo mecánico e industrial cuenta con decenas de dibujantes de profesión y un número aún mayor que ha aprendido el oficio desde que se inició la guerra.

El taller de herrería y soldadura es un infierno de fuego y humo, donde las figuras se desplazan semi-veladas, perfilándose a veces contra las chispas de un soplete. Este departamento cuenta también con la colaboración de varias mujeres.

Al terminarse la reparación todas las máquinas deben ser probadas y examinadas cuidadosamente. Es en esta actividad que encontramos uno de los caracteres más interesantes de toda la jira; es una mujer, con el grado de sargento, que según la expresión del coronel "le inspiraba el más profundo respeto y aprensión".

—¡Aprensión!, inquirimos un poco perturbados y un mucho escépticos. El sentido del humor de nuestro guía, es tan agudo, que hemos decidido no confiar demasiado en él.

—Exactamente. ¿Sabe Ud. que es la única mujer que cruzó el desierto de Sahara en motocicleta?

Por nuestra imaginación pasan visiones de un mensajero del ejército durante la campaña de Africa, transportando mensajes vitales para la seguridad de inmensos ejércitos, bajo un sol abrasador y entre las nubes de polvo del camino. De nuevo equivocados: este es otro de los muchos casos en los cuales el amor del pueblo inglés por el "hobby" se masifiesta, en alguna extraña y peligrosa actividad. Las carreras de motocicletas son su pasatiempo favorito y ¡cómo resistir la tentación de batir un record y explorar tierras lejanas y exóticas!

Menuda y nerviosa, esta admirable mujer, ajusta pedales y examina los motores con un par de ojos expresivos y agudos: "Ojalá no me molesten ahora que tengo tanto trabajo", parece decirnos. Para completar el retrato se nos informa que si la hubiéramos visto martillando concienzudamente en una plancha que le parecía defectuosa, para probar su resistencia, hubiéramos comprendido plenamente porqué nuestro guía siente cierta desazón cada vez que se encuentra a su lado.

Nos dirigimos inmediatamente a la fábrica y taller de reparación de cubiertas; en una mesa se mantienen los especímenes de cubiertas desgastadas, rotas o arruinadas en cualquier forma. Muchos de estos accidentes se deben a la mala dirección o negligencia del conductor y una de las mayores preocupaciones en esta sección parece ser la transformación de cada conductor en un individuo "conciente del valor de sus cubiertas".

Frente a esta mesa nos ha tentado la idea de escribir sobre "La novela de una cubierta de auto". El tema, indudablemente original, adquiriría en su desarrollo una importancia y un ingenio asombrosos.

Es imposible imaginarse cuantos percances pueden ocurrirle a una cubierta nuevecita y lustrosa que abandona el solar paterno para lanzarse rodando a un mundo perverso y lleno de acechanzas.

Hemos adquirido un nuevo guía que aunque distinto en muchos aspectos al anterior, tiene con él una cualidad en común. Su evidente orgullo y dedicación al trabajo: es realmente notable encontrar tantas personas que son indudablemente distintas en cultura, idiosincracias, peculiaridades, animadas por un mismo fervor. Este hecho parece darle una cierta semejanza, como si formaran parte de una misma familia o comunidad. Precisamente eso es lo que ocurre: forman parte de una gran familia, que reside "en algún lugar de Inglaterra" y se dedica a su trabajo con un amor y una seriedad admirables. Volviendo a las cubiertas, cuando vuelven con un orificio, se corta una zona siguiendo un ángulo de cuarenta y cinco grados, mediante un proceso que tiene mucha semejanza con el usado para trinchar un ave.

Si el conductor ha demostrado una especial preferencia por rozarlas contra el cordón de la vereda, la cubierta regresa con una especie de barba que produce muchos trastornos y requiere tratamiento especial.

Luego de limar la superficie, se la engoma con una solución especial que proporciona una superficie rugosa. "Como Ud. probablemente sabe ya, no se puede vulcanizar una cubierta si la superficie es lisa", nos explica el guía. Le agradecemos la cortesía pero realmente no sabíamos nada de cubiertas hasta el momento.

Finalmente se las vulcaniza, reproduciendo el dibujo exterior en moldes individuales, porque el desgaste de cada cubierta requiere un molde apropiado para cada una. Los orificios son reconstruídos con goma dúctil en forma de cintas y las cubiertas están prontas para ser "cocidas". "La cocina" nos parece fascinadora; en aros de metal, recubiertos por tapas se coloca la cubierta y se eleva la temperatura hasta que está casi derretida. Luego de enfriada se saca de este instrumento y el dibujo del molde se ha reproducido perfectamente en la superficie exterior.

Al volvernos, alcanzamos a distinguir una lima gigantesca que se mueve rotando alrededor de un eje y pule las cubiertas. El polvillo de goma que resulta de este proceso es embolsado cuidadosamente, para ser utilizado más tarde en la reparación de otras cubiertas.

"Es un trabajo muy interesante", nos dice con una semi sonrisa y los ojos claros iluminados por un gozo sencillo y genuino.

Su actitud para con las cubiertas sólo puede describirse como extremadamente amistosa, casi tierna, pero sus favoritas son unas gigantescas que se usan para los más pesados vehículos de transporte y cañones, a las que llama afectuosamente "muchachotes".

Nuestra última visita esta mañana tremenda, cuando ya somos incapaces de retener una explicación o extasiarnos ante una caja de cambios, es lo que puede llamarse con corrección: "La biblioteca de etiquetas". El trabajo de empaquetar tornillos, repuestos y millones de objetos de formas curiosas, de evidente utilidad, misterioso origen y aun más misterioso uso, requiere una enorme cantidad de etiquetas, donde se darán los detalles de cada repuesto. Pues bien, como se trabaja con más de cincuenta mil diversos objetos, es fácil concebir el aspecto y la magnitud de los casilleros donde se albergan las etiquetas. Es una verdadera selva de estantes verdes y nos admiramos de la seguridad con que aquella operaria, que parece tan diminuta a la distancia, se dirige al estante donde está la pieza pedida.

Luego de un merecido descanso reanudamos la recorrida, cuando los trabajadores regresan en filas cerradas de su almuerzo.

Al contemplar esa ordenada multitud no podemos menos que preguntar la cantidad de personas albergadas en esta ciudad industrial, aun cuando sabemos que probablemente se nos dará una respuesta cortés y negativa. Pero parece que esta vez no hemos preguntado lo que no debíamos y se nos da la cifra que es enorme, aunque recordándonos que no puede ser publicada.

Esta vez nos dirigimos a una exposición de tanques; con muchas excusas, se nos dice que los últimos modelos se mantienen secretos hasta el gran momento de la invasión de Europa. Aseguramos que nuestra curiosidad no es tan viva y además que poseemos suficiente paciencia como para esperar hasta el gran momento. Ahora ya no tenemos que esperar más y dentro de pocos días posiblemente veremos a los misteriosos personajes en algún noticioso.

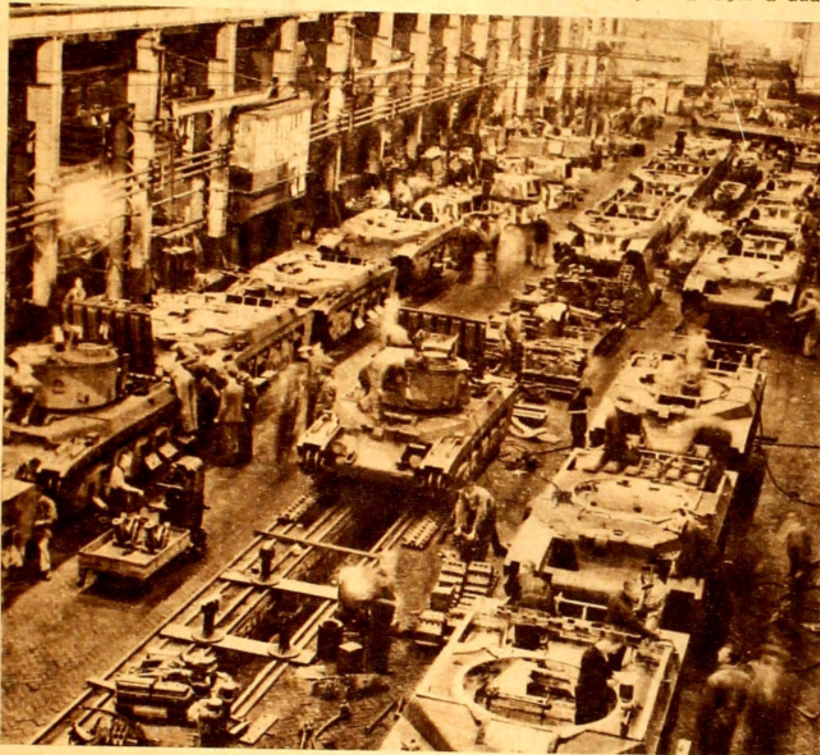
Desde los modelos más antiguos, que se conservan como reliquias, hasta los majestuosos Churchill y Sherman hay una gran diversidad.

Uno de los más importantes y curiosos objetos que hemos visto entre tanto imponente, es un tanque que sirve como puente para las tropas y que cuenta con un enorme brazo. Es una especie de inmenso crustacio y da una sensación de fuerza y poder abrumadores.

El encargado de los tanques, con su boina "a la Monty" nos conduce a un enorme camión blindado en el cual el Estado Mayor se desplaza cerca de la línea de fuego. El ascenso es trabajoso, pero el interior vale la pena. Moviéndonos entre compartimientos reducidos, frente a instrumentos amenazadores, vamos aprendiendo el manejo y utilidad del vehículo. Equipos de radio, trasmisores y receptores, un ingenioso mecanismo para pasar mensajes al motociclista que se coloca a un costado del camión para recibirlos y llevarlos a donde sea necesario, son los más interesantes aspectos del vehículo blindado. Parece que nuestra atención y alguna que otra pregunta inteligente que hemos hecho, ha conquistado al oficial que nos guía y nos propone un paseo en tanque. Le aseguramos que nuestras actividades nos impiden aceptar su amable invitación. Después de haber visto un tanque deslizarse con gran calma por un terreno vecino y circular sobre unos postes para lanzarse por unos estrechos barrancos, preferimos trasladarnos a los almacenes. Un día entero recorriendo el depósito de "cierto lugar de Inglaterra", no predispone a paseos en tanque al atardecer.

Elsa PERCIVALE.

Julio de 1944.



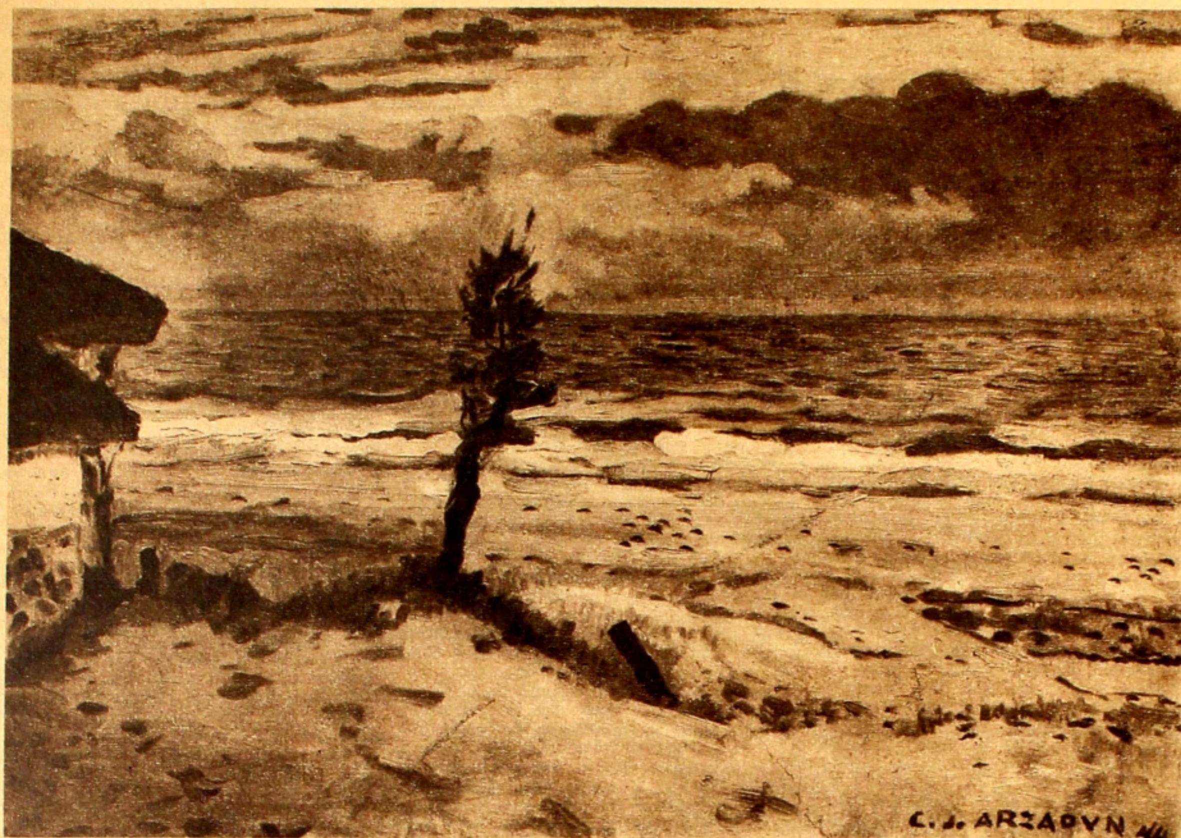
VISTA GENERAL DE UNA FABRICA DE TANQUES, EN UNA PROLIJA REVISION DE EXPERTOS, PARA SU ENVIO AL FRENTE DE COMBATE.

SOCIALES

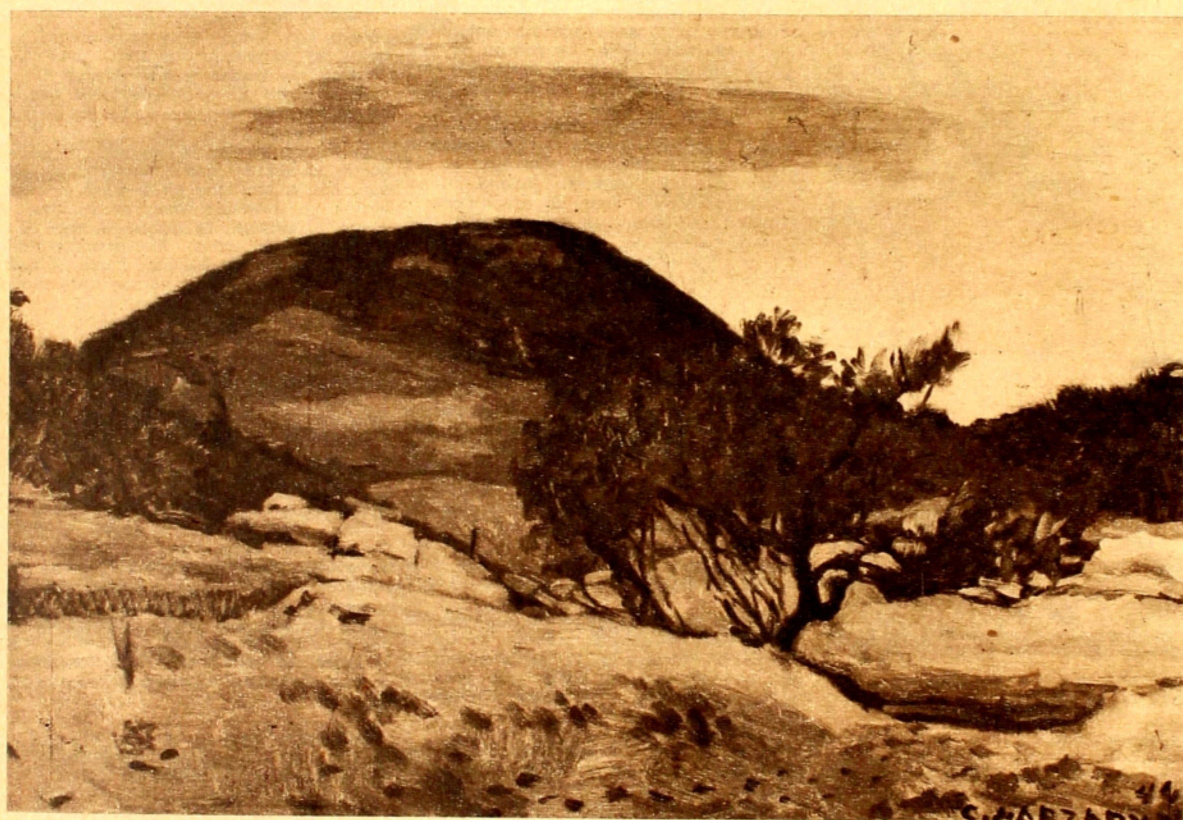


NIÑA LUCY ADA DESEVO CAUSA, EN SU PRIMER AÑO.

EXPOSICIO



ARBOLITO. — OLEO



CERRO — OLEO

VUELVE a exponer Carmelo de Arzádum en el Saló Caviglia; y la hermosa serie de paisajes de nuest costa se completa, ya que habiendo tenido principio e la pasada exposición que realizara en "Amigos del Arte' el tema de las playas no le abandona y, por el contrari logra nuevos aciertos en los cuadros que hoy tenemos bien gustar. En la nota que tratábamos este principio d asentamiento de su personalidad de creador, decíamos qu Arzádum poseía ya la llave de su técnica de pintor, que por lo tanto, se había encontrado a sí mismo, lueg de una denodada búsqueda, en la que su pintura trat de absorber, siempre con una estimable prudencia, lo qu de aporte hacia su concepto plástico merecía. Y fué est gran virtud, la que permitió al artitas no caer nunca e desaciertos y divagaciones cerebrales que fueran más all de su claro sentido hacia la Naturaleza.

Pero hasta entonces, el pintor no había dado de todo lo que desde el pasado año, y en la muestra qu citáramos, expusiera. Y es en la actual exposición que l hallamos dueño absoluto de todos sus medios plástico En primer término, diremos que Arzádum es pintor pa sobre todo. Pintor de una sorprendente calidad en la ga ma tonal, la que afina hasta llevar el color, luego de un elaboración extensa, al punto de perfección que se h fijado, para lograr lo más extraordinario de su pintur la armonía completa. Pero para lograr ésto, y también pa ra dar a sus cuadros fuerza, posee el secreto de un maes tro, pues telas trabajadas casi sin empaste, se sostiene en sus distintos planos con firmeza, y lo que es más, co la riqueza invariable de su envoltura tonal. Es así qu en planos alejados, como en el cuadro titulado "Reflejos' Arzádum nos da toda la fuerza, lograda por demás co cbosluta sencillez (difícil sencillez diríamos) de la luz po tente del sol reflejada en las aguas, y la factura rica d grises en los primeros planos, se mantiene con una no table frescura, conservando intacto el valor pictórico qu impusiera el artista. Si bien la pintura de Arzádum pose un principio de impresionismo, éste no se halla abando nado a una esfumada serie de manchas, sino que siempr en tintas definidas logra, mediante un buen empleo de l hermandad en la tonalidad, resolver la perspectiva de color. Problema arduo que el pintor con su elaborada pa leta nos lo da resuelto. Un ejemplo notable de ello es cuadro "Sierra", en el cual, mediante una magnífica en tcnación, lleva los verdes a ur. grisado de asombroso sa bor, estudiando las modulaciones del terreno en su carác ter plástico, y el volumen en una sucesión de alejamien to, que nos llama poderosamente la atención. Es tan fran co el pintor frente a la Naturaleza, y tan artista par captar en ella lo que de pictórico posee, que los plano que definen el carácter de las cosas, son tratados con u poder de captación que tiene en la paleta el principio de oficio, para convertirse en la tela en un fin puramen plástico. Existe la belleza acrecentada por el sentir, po el concepto del espacio, del aire, de la amplitud magn fica que respiran nuestras costas. Y ante todo, por la im presión que llenando la parte visual, busca el camino inte rior, y vuelve a la superficie transformada por el espírit de creación, la suprema belleza. Es así que paisajes qu pudieron ser áridos, cobran por el encanto de un artista su parte de vida, ya que éste les descubre el calor sus tancial de la existencia. La fuerza de la creación pose ese don; un alma sensible a la parte expresiva, y si l desolación es la característica del tema, el artista ha de poner en la luz, en la sombra o en el ambiente, el hálit de su personalidad. El movimiento de mares bravíos, co mo "Mar ocre", lleva en sí la fuerza incontenible de una olas pintadas en la ondulación poderosa e inquietante de espíritu del mar, que el artista interpreta con densidad



CABALLOS. — OLEO



MAR OCRE. — OLEO

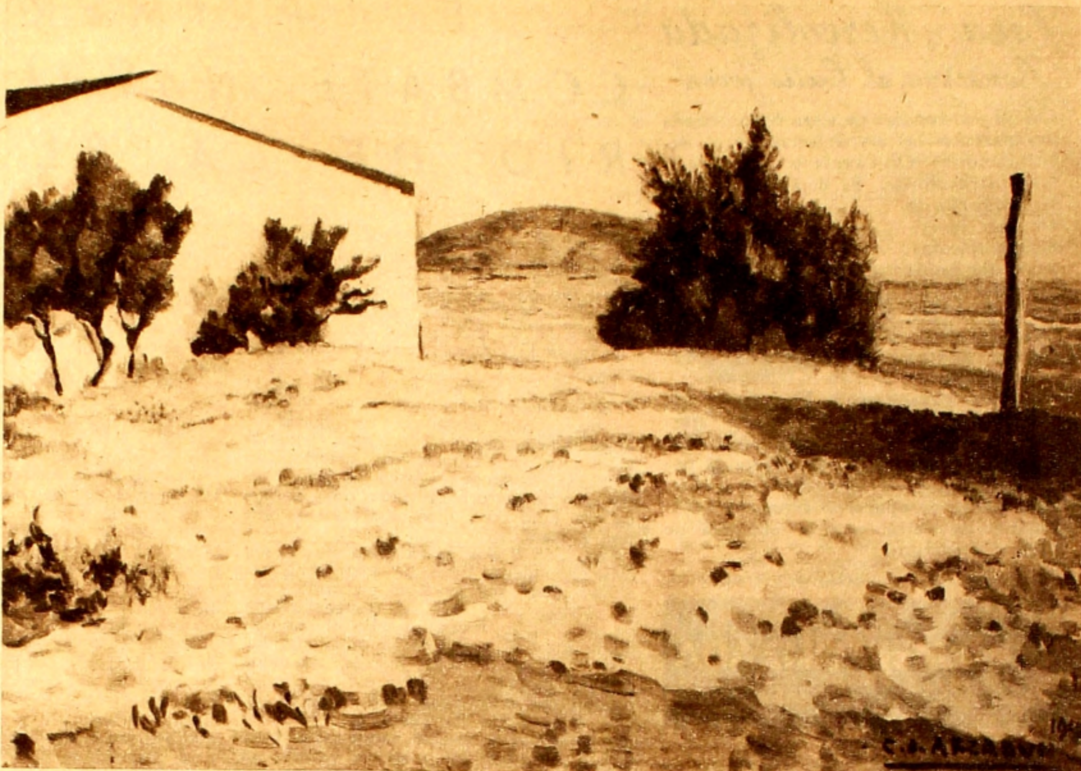
ARZADUM

·liente resolución. También el "Arroyo", calmo, con el ·plo de la brisa reflejado en la sutil armonía de su riza· superficie; y las arenas de "Playa", de finísimas cali·ıdes en ocres, grises azulados y violáceos, llevados con ·ques maestros que buscan sentidamente, ese sin fin de ·nalidades, que son el reflejo de las aguas, del cielo ·n la caprichosa gama de nubes que mueven en la are· ·a la sombra de su fuga. La "Tarde Gris", opaca el color, ·ne su manto de niebla, y todo lo entristece con la en·ltura de un blanco viejo, que se hace grisáceo hasta · plomo en "Tormenta", y cobra los matices más intensos · "Mar azul". La nota de color que se destaca de la ·iiformidad tonal en "Techo rojo", y la atención concen·ıda en "Arbolito", la magnitud alcanzada en "Pan de ·zúcar", que eleva su mole imponente, desde el sencillo · humilde suelo, sinfonía verde, que va a dar vida a ·'amarís", y al marco cambiante de "Caballos". Paisajes · nuestras costas que Arzádum ha trabajado en serie, ·ıra poder exprimir todo lo hermoso de su contenido ·ástico.

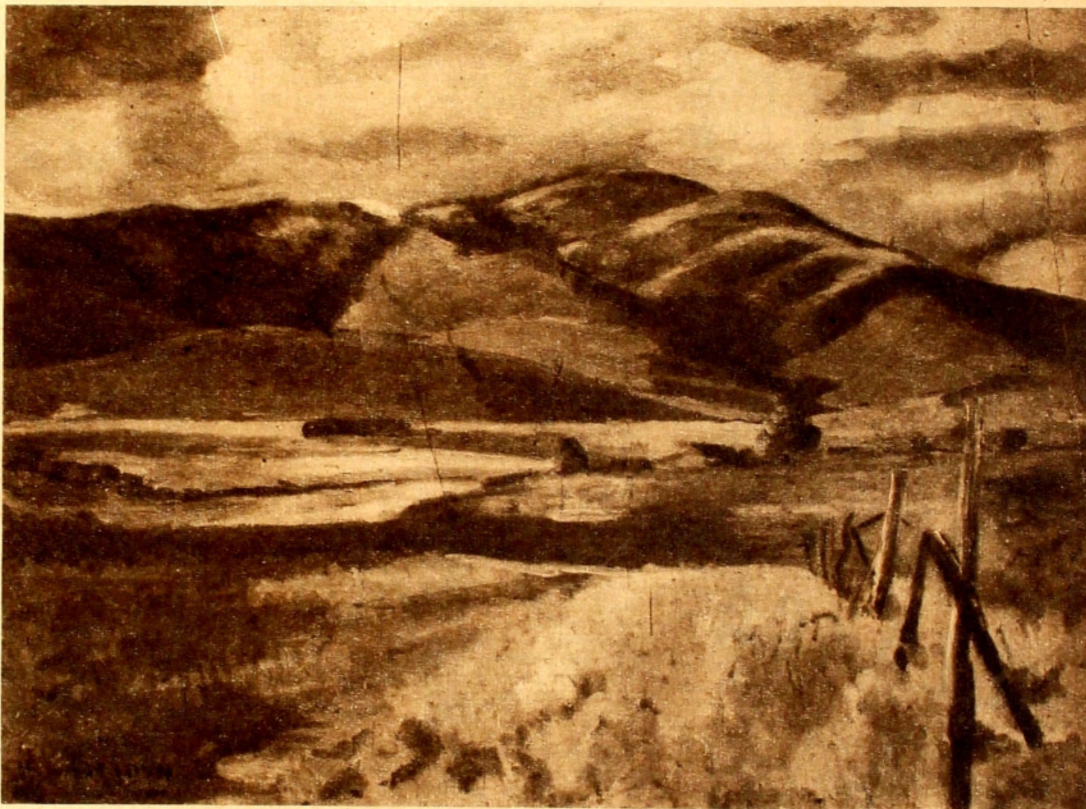
Estos temas que han sido poco tratados, y en parte no · han llevado al lienzo, tienen en dicho artista un estu·oso conciente, encariñado a los efectos pictóricos de ·ıestro suelo. Si el tema se repite, las horas lo varían, los ·as sazonan y hacen flúido el ambiente. Ante una Natu·ıleza tan rica, el pintor insiste y descifra los inefables ·ecretos de la luz. Porque la luz es primordial en el paisa· ·, y posee una cualidad interpretativa en las telas de Ar·ádum, ya que ha logrado esparcirla sin anular la forma · la estabilidad nítida de los planos. La encara en su co·ıetido total; en lo abstracto de la atmósfera, y en la pro·ección pláctica sobre las cosas; y de esta toma nace el ·ecreto de la armonía de sus cuadros. El estudio de la ·ermandad en el colorido, ha hecho que el pintor, sin estri·encias, sino con sencillez admirable, posea la virtud del ·cercamiento tonal, y es colocando tonos, y no colores, ·uxtapuestos, o entrelazados, que nos da la cambiante ga·ıa que aleja o acerca, aún con tintas más tenues en los ·rimeros planos, sin hacer uso del color puro, o trabajado ·on una dosis de espectacular fuerza.

La materia es entonces dócil a su temperamento apa·ible, que sólo se subyuga ante la fuerza del color, cuando ·sta lleva un esencial cometido de carácter, que define el ·quilibrio del cuadro, atrayendo en ese punto, convertido ·n eje, toda la potencia que luego se esparce y diluye ·n la gama cromática de su escala tonal; registro inago·able que el pintor domina con toda sapiencia. La pintura ·le Arzádum, no se rige por contrastes violentos, ni por ·ierroche de agilidad o empaste; es sobria, analítica, a ·esar de la espontaneidad con que está llevada a la tela. · ese análisis, hijo de un severo estudio, constituye la ·reparación básica, que luego, convertida en liviandad ·naestra, admiramos. El estudio del paisaje, ha llevado al ·intor a descubrir su auténtica personalidad. Y decimos ·uténtica, porque aparece aquí liberado de influencias; en ·a madurez de sus medios técnicos e interpretativos. La ·acultad de construir, no está olvidada a pesar de toda la ·uz que envuelve a sus cuadros, por el contrario, las tin·as planas logran el equilibrio necesario para no malo·grar con esfumados o tonos atenuados en su esencia, la ·irmeza de la composición, o la nitidez de una perspectiva. Esta nitidez constructiva que logra el pintor, por el valor ·del color mismo, es la fuerza que emana de sus cuadros, sin que para ello haga alarde de violentos efectos. Es pues, la nueva exposición de Arzádum, una ratificación de sus medios expresivos de pintor, con el agregado sustancial de una afirmación categórica.

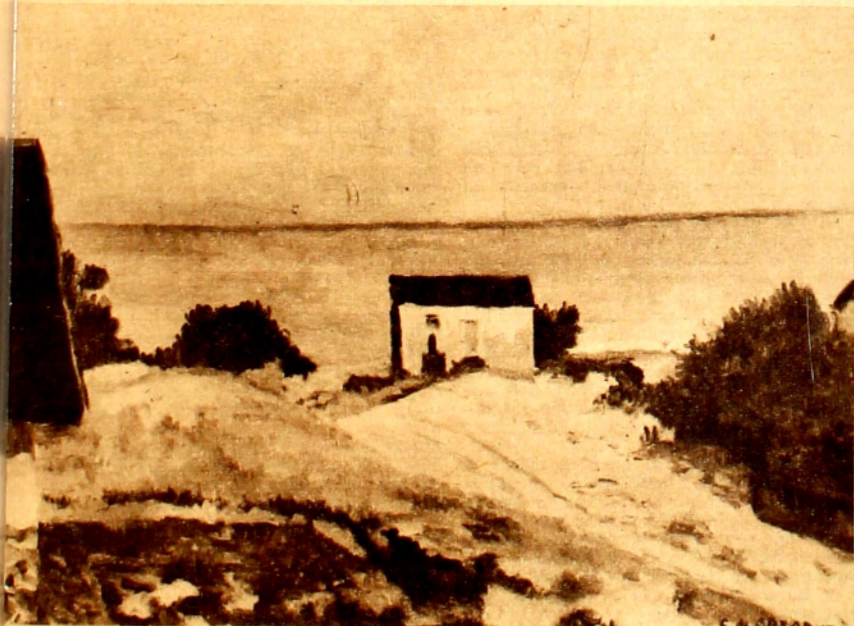
E. V.



CASA BLANCA. — OLEO



SIERRA. — OLEO



TECHO ROJO. — OLEO



REFLEJOS. — OLEO

EL PRIMER COMBATE NAVAL EN RIO DE LA PLATA

EL 13 de octubre de 1762 llegaron al Cabildo de Montevideo varios pliegos sellados de parte del Gobernador Viana, entre los que se hallaba el comunicado del Rey a sus vasallos rioplatenses de la declaración de guerra que, en virtud del "pacto de la familia", hacía España a Inglaterra.

Un silencio solemne se esparció por la Sala Capitular del Fuerte Viejo, construído treinta años antes por los chanáes y tapes misioneros y las caras trigueñas y los ojos pardos parecieron ensombrecerse como reflejando el color de aquel pobre piso de tierra endurecida, ante la nueva que traía para ellos más trabajos, glorias y miserias.

Pero los viejos hijosdalgos de calzón corto, caballeros todos de solar conocido, sabían bien que estaban actuando para la historia. Por sobre la responsabilidad de los propios destinos estaba el porvenir de la raza, el honor de la prole que habría de heredar estas tierras abonadas con sus sudores, la unidad del reino amenazada por el creciente poderío de la nación que habría de tomar más tarde, y mantener hasta hoy, la supremacía marítima y guerrera que ejerciera España en todos los mares del mundo.

La guerra, declarada muy a su pesar por Carlos III el 2 de enero, era una buena oportunidad para que la poderosa marina ibérica, reorganizada y fomentada por su antecesor Fernando VI, que hasta su muerte se negó a participar en la famosa guerra de los Siete Años, destruyera a un enemigo cada vez más fuerte y peligroso

Así lo fueron reflexionando los regidores, troncos de tantas familias uruguayas, en tanto se iba dando lectura a las consideradas frases del largo documento. Y la tensión cedió, se fué borrando el cansancio, los ojos volvieron a brillar, y el entusiasmo encendió, finalmente, la asamblea.

"Yo, el Aguacil Mayor de esta ciudad, don Bartolomé Mitre, salí deste Fuerte Viejo, acompañado del Ayudante desta Plaza Dn. Rudecindo Saenz y de Sargentos, Cavos, y Soldados y a son de caja de guerra y por voz de Francisco Xavier Indio que hizo oficio de pregonero, hice publicar y publiqué el Vando antecedente en los parajes públicos y acostumbrados de esta ciudad a cuyas puertas Capitulares dejé fijada una copia legal..." . Parece que aun vemos desfilar, seguido de su ruidoso acompañamiento, la figura prócer del Aguacil Mayor, golpeando a cada paso la desnuda tierra de las callejas montevideanas con su recto bastón de borla y que, de entre las páginas olvidadas, surge el eco de los ferrados borceguíes, el redoble del tambor y los gritos del indio, marcando un inconfundible ritmo afirmativo que llega a nosotros, y se nos adelanta, para llevar a los pueblos la verdad de los tiempos.

*

El estado de guerra y las alarmas marítimas no constituían hechos de excepción para las poblaciones ribereñas del Plata, sobre todo para Colonia y Montevideo, verdaderas fortalezas, para la sustentación por las armas, de los derechos de los respectivos bandos en pugna, y si la Colonia vivió en perpetuo estado de sitio, Montevideo fué siempre puerto de guerra expuesto, aun hoy mismo — recuérdese el asunto del Graff Spee — a los más inesperados peligros marítimos.

Es así que, ateniéndose únicamente al orden cronológico, el título que aquí usamos no correspondería, pues el primer hecho de guerra naval ocurrido en nuestras aguas, de que tengamos noticia, habría ocurrido en las proximidades de 1573, cuando Zárate se vió rodeado, en sus débiles barquichuelos, por buen número de grandes canoas charrúas comandadas por Yamandú.

En 1578 el temible Francisco Drake exploró estas regiones sin más consecuencias, que sepamos, que renovar víveres, dar descanso a sus tripulaciones y, tal vez, ejecutar algunas reparaciones en su temido "Golden Hind"

Cuatro años después Eduardo Fenton se internaba en las islas de la Colonia, llegando hasta Martín García, estrechando el poco comercio marítimo y fluvial de la recién fundada Buenos Aires y, entre 1585 y 1587 el rumboso pirata-caballero Tomás Cavendish volvió a alarmar la naciente población

Gobernando esta provincia Hernando Arias de Saavedra hicieron su aparición los corsarios holandeses (1605-7) que apresaron buques españoles fondeados al alcance de los cañones del fuerte y el gobernador hubo de destinar tres barcos de guerra, al mando de su sobrino Dn. Luis de Cabrera para hacerles levantar el bloqueo y corso que ejercían

A mediados del mismo siglo (1653), el Caballero de la Fortuna, Timoleón de Osmat y Mr. de la Fontaine surcaron por espacio de ocho meses estas aguas y también pretendieron sorprender Buenos Aires que se precavió haciendo bajar en su defensa un núcleo de tropas misioneras. A la salida del Plata estos barcos franceses tuvieron un fiero encuentro con un barco español y otro holandés que se olió en el combate, dando por resultado la captura de la capitana de Osmat. El navío español estaba comandado por el Capitán Ignacio Malco.

Respecto a este acontecimiento dice el Licenciado Dn. Vicente José Miguel: "Creyendo ser española una de las fragatas francesas que divisaron, se fué acercando hacia ella, deseoso de tomar lengua y los franceses la recibieron disparando toda la artillería y la mosquetería; mas sin efecto de consideración: porque casi todas las balas pasaron por alto, y en cuanto los españoles se recobraban y prevenían para pelear, se hizo a la mar dicha fragata, porque vió venir de socorro una nave holandesa comandada de Isac de Brac, la cual y el navío acometieron a la capitana francesa y la apresaron después de haber muerto en el combate el General y la mayor parte de su gente; y las otras dos se escaparon".

Unos veinte años después (1671) volvieron al Plata los franceses y amenazaron otra vez a Buenos Aires efectuando una coalición con los indios pampas. Pero las tropas misioneras pararon nuevamente el peligro.

En 1680 aparece Lobo a fundar la Colonia, víctima y gloria de dos razas, que poco después comenzaba a vivir su epopeya. En este primer sitio se distinguió el Alférez de Navío Dn. Francisco de Helgueta que a cargo de una sumaca vigiló los canales del río. Pero dentro de la plaza quedó para siempre erguido, como símbolo de la lusitana estirpe, el recuerdo del arrojo heroico de Juana Galvão, que murió, espada en mano, defendiendo los primeros cimientos de la Colonia del Sacramento

En 1697 apareció en nuestras aguas la poderosa escuadra francesa que acababa de copar y saquear Cartagena al mando de De Pointis; pero la disposición guerrera de los pobladores encabezados por el Gobernador D. Agustín de Robles, y el auxilio de un ejército de dos mil guaraníes, pararon los impulsos de los marinos franceses.

Cuatro años apenas habían transcurrido, cuando apareció una escuadra dinamarquesa en son de guerra, y no habían pasado tres años de paz cuando se encendió nuevamente la guerra por la Colonia, dando oportunidad para que el Capitán de Guerra, don José de Ibarra Lazcano, se trenzara al frente de su minúscula escuadrilla, en varios pequeños combates navales en los que, si bien se derrochó valor y temeridad, no alcanzaron ningún carácter desicivo (1704-5)

Otro tanto puede decirse de los acontecimientos marítimos del año 1734 y siguientes en los que actuaron con buena fortuna, contra los portugueses, los corsarios españoles autorizados por el rey.

Aparecen nuevamente en nuestras costas, en 1717, los franceses dirigidos por el famoso Esteban Moreau contra el que se destaca a Blas de Leso que, tomándole al abordaje sus buques, inicia su carrera de éxitos navales. La insistencia del francés por establecerse en estas tierras habría de provocar su muerte, años más tarde, a manos de las tropas chanás comandadas por el Capitán Dn. Antonio Pando y Patiño. Desde entonces, hasta épocas más modernas, la marina francesa se transforma en espectadora de los sucesos rioplatenses.

Cuando la tartana que acababa de llegar de la Península terminó de aferrar su gran vela latina y la noticia de la nueva guerra se esparció entre los altos funcionarios coloniales, don Pedro de Ceballos, cuya natural perspicacia adelantaba los acontecimientos, no experimentón ninguna sorpresa. Tiempo hacía que éstos se venían precipitando y cuando la declaración oficial de guerra llegó a él, la Colonia del Sacramento estaba ya sitiada por un ejército compuesto por mil doscientos españoles de tropas regladas, quintentos peones para los trabajos de fortificaciones, doscientos negros libres y mil indios que llegaron de las Misiones y de Santo Domingo de Soriano haciendo etapa en la estancia de la calera de las Huérfanas. La artillería de batir constaba de trece buenos cañones de a 24 y doce de a 16 y se pensaba tener la colaboración de una excelente escuadrilla ligera de treinta y dos velas entre las que estaban el navío mercante "Santa Cruz" perteneciente a la compañía de Mendieta, armado en guerra, la fragata "Victoria" de 26 cañones de a 12, y el aviso "Don Zenón". Comandaba estas fuerzas navales el Teniente de Navío Carlos de Sarria, párrafo amargo en la historia de la marina española.

Pero si Ceballos activaba sus asuntos, los portugueses no descuidaban los suyos. La Colonia, pequeña y muy triste, por lo mal construída y por la estrechez de las calles y los edificios, estaba muy poblada de gente y fortificada con buenas murallas, gruesa artillería y suficiente guarnición

Luego de la rendición se encontraron dentro dos mil individuos capaces de portar armas, sirviendo en las defensas.

El sitio fué un largo duelo de artillería sostenido reciamente por ambos contendores, con algunos intervalos, durante los que se emprendían por parte de los portugueses negociaciones capciosas que irritaban a Ceballos. El fin era hacer tiempo a la llegada de refuerzos que se le tenían prometidos desde Río de Janeiro a Dn. Vicente da Silva Fonseca, hombre astuto y



(DIBUJO DE SIFREDI)

de bríos aunque falto de iniciativas.

Por desgracia, para los sitiados, comenzaron a faltarles los proyectiles de artillería. Hubieron entonces de ahorrar los disparos y usaron al efecto, clavos, pedazos de cadenas y desperdicios metálicos . Esta circunstancia junto con las bajas y los incendios parciales hicieron pronto insostenible la posición, por lo que Silva Fonseca pidió y obtuvo una honrosísima capitulación, saliendo de la plaza y embarcándose con todas sus tropas al son de instrumentos y con honores de guerra. Los sitiados habían efectuado en los veintidos días y medio que duró el fuego, unos nueve mil disparos y los sitiadores más de quince mil, lo que da una idea de la intensidad del cañoneo en el que no intervino para nada la escuadrilla de de Sarria, contra el cual se levantó en el campo español un escono que difícilmente era contenido por el mismo Ceballos

Estando aun los portugueses en el puerto sufrieron un nuevo contraste que terminó de abatirlos: un temporal hundió sus bergantines abarrotados de gente con los que se hundieron y perecieron más de doscientas personas. Para colmo de males, Silva Fonseca, una vez llegado a Río, fué acusado de flojedad y remitido preso a Lisboa por no haber prolongado la defensa de la Plaza hasta la llegada de los anunciados refuerzos . Hoy, a través de los documentos probatorios de testigos presenciales de los hechos, sabemos, para justicia y enaltecimiento del carácter combativo luso-brasileño, que tal acusación era gratuita

La capitulación de la Colonia del Sacramento había acaecido el 2 de noviembre de 1762.

*

El desgaste físico y la tensión nerviosa ocasionada por la campaña que acababa de cerrar, provocaron en el Capitán don Pedro de Ceballos un estado de agotamiento que le obligó a guardar cama por buen tiempo.

Fué en tales momentos que aparecieron en el Estuario los refuerzos que, desde Río de Janeiro, donde todavía no se sabía la capitulación de Silva Fonseca, enviaba Gomez Freire a su subordinado. Llegaban en una poderosa escuadra compuesta por once buques entre navíos, fragatas, bergantines y sumacas anglo-portuguesas al mando del irlandés John de Macnamara . Enterado éste de la capitulación a la entrada del Plata, reconsideró el plan de guerra que se tenía trazado para combatir a los españoles, que consistía originariamente en desembarcar los mil trescientos hombres de tropas — que traía a sus órdenes el Teniente Coronel Vasco Alpoin — para reforzar los dos mil que ya guarnecían la Colonia y, de allí, en combinación con el fuerte ejército que amenazaba por el Chuy, caer sobre Montevideo, contra la cual, de resistirse, descargaría Macnamara la poderosa furia de sus cañones.

Y pocas o ningunas hubiesen sido entonces las probabilidades de éxito de Ceballos pues su ejército, compuesto principalmente de indios como hemos indicado antes, habría sido llevado por delante por el organizado ejército portugués de la Colonia que habría contado con más de tres mil aguerridos soldados europeos.

Pero todo este hermoso plan lusitano queda desbaratado por la actividad organizadora y la capacidad militar del Gobernador y Capitán General.

El almirante inglés, que tampoco es hombre de arredrarse al primer imprevisto, sopesa fuerzas y circunstancias y piensa que todavía puede recomponerse el plan inicial y que está dentro de lo que dicta el honor, el tentar la reconquista de la plaza. Tomada esta determinación comienza por amagar sobre Montevideo el 8 de diciembre, y sobre Buenos Aires, con el propósito de dividir las fuerzas defensoras y trata de disimular sus intenciones hasta la mañana del 6 de enero de 1763 en que aparece en el río, frente a la Colonia, dispuesto a tomarla o demolerla a cañonazos.

*

Mal día y mal viento elige el inglés para el combate, pues ya entonces era sabido que, en estas tierras, "cuando sopla el Norte el diablo anda suelto"

Bordejeando y ciñendo aparece la escuadra por el Sur de la isla de San Gabriel. Viene haciendo proa el "Lord Clive" navío almirante de 60 cañones, seguido por la fragata también inglesa "Ambuscade" de 40, en la que desempeña su puesto de Segundo Comandante el poeta Pemrose y, a continuación, el navío portugués "Gloria" de igual categoría que el Clive.

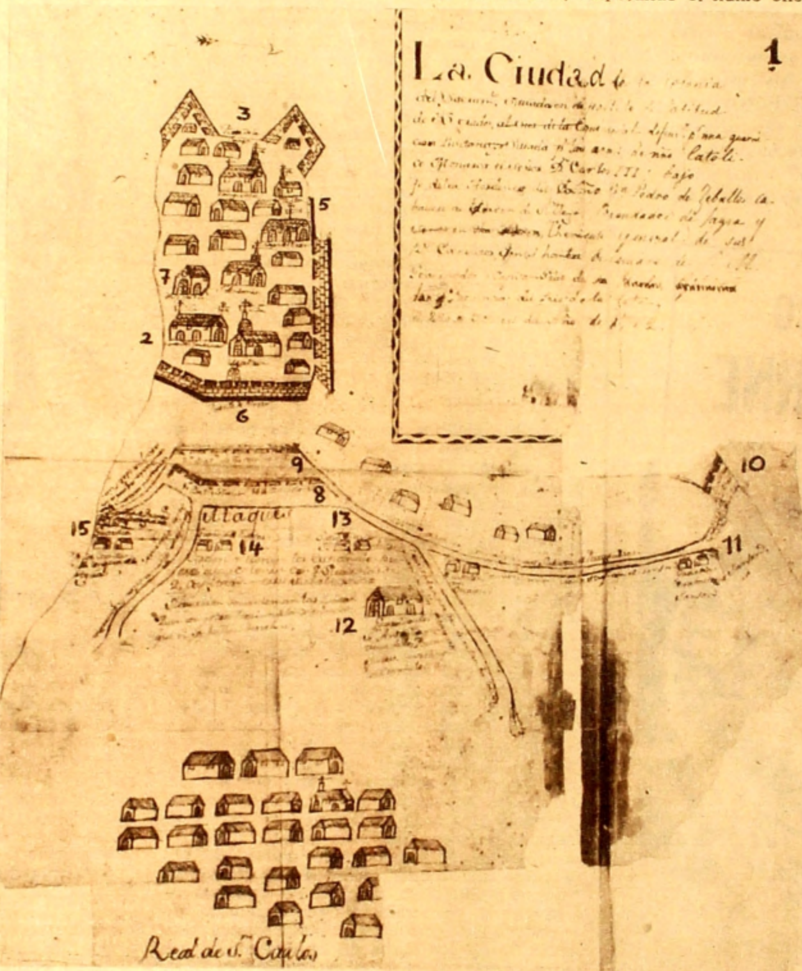
El resto de la escuadara, constituída por los transportes que tienen orden de desembarcar su gente a las ocho de la noche, se mantiene a la vista pero fuera del tiro de los cañones, navegando con rumbo aproximado a la playa del Real, sitio adecuado para poner en tierra su infantería y atacar la plaza por retaguardia.

Transcurrido el medio día los barcos aliados entran en el puerto llegando a tiro de las baterías que dan al río, presentando, según las tácticas de la época, la banda de estribor a los fuertes.

Un infierno de fuego, humo, balas y estruendos cubre a las naves y a las artilladas murallas, que se pueblan de relámpagos de muerte y destrucción. El tronar del cañoneo aumenta de intensidad por instantes, hasta convertirse en continuado fragor, a medida que los barcos y los fuertes se van trabando en lucha. Ceballos se sobrepone a sus dolencias, exige su cabalgadura y se lanza a recorrer los puestos de fuego, y sus tropas, a quienes ya ha llevado a una victoria, lo aclaman y se encienden de coraje.

El Lord Clive, soltando andanada sobre andanada, llega al fondo del puerto y echa el ancla frente al embarcadero con evidente intención de tomarlo. Los castellanos tienen menos cañones y pocos artilleros, pero suplen número con eficacia. El baluarte del Tambor se defiende frenéticamente, apoyado por el de la Brecha que retiembla por el esfuerzo. Los morteros escupen sin interrupción bombas y granadas reales. Los hornillos atendidos por los indios al reparo de las fortificaciones no dan abasto para caldear balas rojas. Zumban las granadas. Silban las balas. Graznan los cascos, y las escallas arrancadas a las talladas piedras hienden el aire por doquier.

Toda la pequeña ciudad amurallada es un caos de hierros, piedras y explosiones, alternadas con el golpear seco de los impactos. Saltan y llueven trozos de edificación y menudean acelerando, los proyectiles. Los chanáes corren con sus cubos de agua y mantas mojadas apagando las bombas, enfriando las balas rojas que lanzan los ingleses, sofocando los principios del incendio.



Este perfil de la Colonia y sus adyacencias parece haber sido sacado por un testigo presencial de los hechos, y aún diríamos sobre el mismo campo, pues pese a la ingenuidad de los trazos, aporta pormenores interesantes sobre el campo sitiador y sobre el sitiado, que ajustan perfectamente, y tal vez más que otros que hemos consultado, con los relatos de los sucesos. Tales, por ejemplo, la posición de las baterías españolas y la ubicación de las partes amuralladas de la ciudad. La inscripción, que ha sido restaurada siguiendo, al parecer, indicaciones de Dn. Pedro de Angelis, dice: "La ciudad de la Colonia del Sacramento, situada en el paralelo de latitud de 35 grados, al Sud de la Equinocial, defendida por una guarnición lusitana, y sitiada por las armas de nuestro Católico Monarca el Señor Dn. Carlos III; bajo de las órdenes del Exmo. Dn. Pedro Ceballos, caballero de la orden de Santiago, Comendador de Sagra y Teniente General de sus Rs. Ejércitos, Gentil hombre de Cámara de S. M. gobernador y Capitán Gral. de las Provincias del Río de la Plata, el 28 de octubre de 1762.— Este plan lo sacó el Capitán..." (ha desaparecido el nombre del capitán que efectuó el dibujo). — Los números corresponden a las siguientes indicaciones: 1. Matriz; 2. Casa del Gobernador; 3. Playa del Compañía (o del Colegio); 4. Compañía (edificio); 5. Muelle (frente al cual fondeó el LORD CLIVE); 6. Puerta a tierra; 7. Hospital; 8. La batería de 20 cañones: 14 de a 24 y 6 de a 8; 9. 2ª batería de 8 cañones de a 8; 10. Batería de 8 cañones de a 8; 11 al 15. Guardias españolas.

La vibración sostenida de la batalla se comunica a la piedra viva y las oscuras rocas de la península parecen conmoverse y contagiarse del furor de los hombres.

La Ambuscade y la Gloria han retrogradado y, mientras la fragata ofende por el frente de la playa del Colegio que carece de murallas y los baluartes de Santa Rita y de San Pedro Alcántara rebraman retribuyendo sus salvas, el navío portugués enfila sus poderosos fuegos contra el puente levadizo y la cortina del portón que da a tierra. La fragata Victoria, con la que de Sarria debería haber contribuído a sostener la plaza, desde dentro del puerto, abandona su posición, junto con otros buques, yendo a embicar en la isla de San Gabriel, donde tira sus cañones al agua y rompe miserablemente los fondos de su embarcación dejando a los ingleses "dueños de fulminar a gusto" la posición . Los atacantes creen entonces seguro su triunfo y redoblan el esfuerzo guerrero. Se combate ahora a tan corta distancia que unos y otros se distinguen el rostro cada vez que el viento arrastra los torbellinos. Ceballos acude, e impertérrito, destaca su cuerpo por encima de los muros para apreciar detalladamente, y por sí, la situación.

A bordo del "Lord Clive", Macnamara, que tampoco hace asco a los peligros, lo ve exponerse osadamente, y su connacional Guillermo Batton que lo conoce por haber peleado contra él en el reciente sitio, se lo señala.

El almirante inglés y el Capitán castellano se miran de frente. Ceballos se abstrae y lo contempla en silencio. Macnamara ordena a sus artilleros: "No le tiréis". Es un instante: el remolino toma la escena y el vértigo de la acción absorbe a los actores.

La artillería rioplatense, aunque hace excelentes blancos, comienza a aflojar, más que nada por falta de personal, luego de horas de cañoneo en el que no hay más intervalos que el necesario para refrescar, a baldazos, apresuradamente, los morteros y cañones enrojecidos por el incesante batallar. Parece que el triunfo escapa a las manos castellanas. Pero mientras en tierra las bajas son pocas, a bordo se suman rápidamente, diezmando las apiñadas tripulaciones. Sigue el viento, volando a tierra, sostenido, cálido, como anuncio de tragedia, barriendo de los baluartes los trapos, las estopas y las escorias encendidas, empujando el humo enceguecedor y acre sobre los artilleros ingleses, envolviéndolos peligrosamente en las briznas de sus propios cañones.

El "Lord Clive" lleva ya en sus entrañas el principio de su fin. Una de las tantas balas rojas que se incrustan en su casco incendia uno de sus pañoles lo que, por inexplicable descuido, sólo se advierte cuando la amenaza ha tomado demasiado cuerpo. El soplo implacable y las nuevas andanadas de las baterías del Tambor que cobran terribles bríos, extienden el siniestro. Se suceden las explosiones. Vuelan por todas partes las astillas, y los hombres caen por docenas mientras la tripulación del navío que lleva el nombre del más grande conquistador inglés de las Indias Orientales, maniobra alejando el barco de la línea de fuego y pugna, desesperadamente, por dominar el mar de llamas que invade las cubiertas.

El desastre es ya irreparable. Llegado sobre el banco de la isla de San Gabriel, se escora violentamente. Las llamas corren por las velas, los palos, las jarcias. Algunos marinos — entre ellos Guillermo Batton el amigo del capitán — consiguen echar abajo uno de los palos y, cabalgándolo, llegan a la costa. Escapan otros en una pequeña lancha. Muchos se lanzan al agua. Los más nadadores alcanzan a llegar a tierra donde son solícitamente atendidos por los españoles.

El gran navío es sólo un casco ardiente. Pero en su puesto, sereno, grande en su desgracia, el Capitán John Macnamara, fiel a las más rancias tradiciones de la marina inglesa, espera, como última satisfacción y única gloria de la jornada a la que tiene derecho inalienable, hundirse con el barco a que ha sujetado su destino . En este momento — estando posiblemente herido de consideración — un marinero quiere salvarlo llevándolo a nado sobre sus espaldas. Pero la costa queda todavía lejos cuando el subalterno comienza a desfallecer. Macnamara le hace ver la imposibilidad de su intento y, agradecido, le obsequia su espada. Luego, se deja hundir en el seno de la masa líquida que había contemplado el fracaso de sus empeños. Terminaba así la trayectoria de su vida.

El almirante inglés no había podido obtener una victoria pero había cumplido con su deber.

Sobre el río, las olas iluminadas por los rojos fulgores continúan corriendo su incesante, incomprensible carrera.

*

Lo cierto es que las circunstancias brindaron al gran Ceballos un magnífico y completo triunfo que constituía un verdadero presente de día de reyes. De los cuatrocientos hombres que montaba el "Lord Clive" , sólo unos ochenta consiguieron salvarse. La Ambuscade, maltrecha, llena de muertos y heridos, haciendo agua y con cuarenta balas incrustadas en su casco, abandonó también el fuego penosamente. Otro tanto hizo el Gloria que, aunque combatió desde mayor distancia, no se libró de fuertes perjuicios. En cuanto a los transportes, ellos también se fueron definitivamente de estos puertos. Oscurecido, continuaba aún, a lo lejos, el espectacular incendio del Lord Clive y los nuevos pobladores de la Colonia del Sacramento, a falta de mejor distracción, bajaron a la playa para contemplar el cuadro de las islas y el río alumbrados por las altas llamas que lanza el barco en su agonía. Finalmente, a las ocho de la noche, el fuego llegó a alguna de las santabárbaras y el navío voló y se hundió, apagándose su luz y con ella un capítulo bien movido de la historia del Estuario.

Según un historiador español, el valor material del triunfo fué justipreciado en unos cuatro millones de libras esterlinas.

Los éxitos de Ceballos aquí relatados, a los que sumó su inmediata campaña por tierra hacia el Brasil, fueron los únicos obtenidos por los españoles en esta mala contienda contra Inglaterra y Portugal, pues si bien las tropas castellanas entraron en Portugal apoderándose de Almeida, la escuadra inglesa al mando de Pocork se apoderó del Morro de la Habana y luego de la isla; y cosa parecida sucedió en Manila donde cayeron en poder de los ingleses la isla y todos los buques surtos en el puerto y, entre éstos, un gran navío cuya sola carga valía tres millones de pesos fuertes

Frente a tanto contraste, es dable suponer el agigantamiento de la figura del Capitán General, tanto en Europa como en América. Pero Ceballos, sin conocer todavía su verdadero valor comprendió a golpe de vista que había obtenido algo que merecía ser celebrado. Así lo ordenaba a Viana al final del oficio en que le comunicaba su victoria, disponiendo se cantara en la Iglesia Matriz de Montevideo un Te Deun "con la solemnidad y concurrencia que en semejantes casos se acostumbra".

La lamentable paz de París, que convenía en dejar todo como si no hubiesen ocurrido estos sucesos, constituyó un trago difícil para Ceballos que al enterarse, exclamaba en carta a la Corona: "después de deshechas las fuerzas portuguesas con el favor de dios, por las armas de mi cargo, y teniendo ya todo pronto para la conquista del terreno septentrional, ha llegado hasta mis manos, con harta pesadumbre de mi pecho, la suspensión de armas". Con razón dice don Antonio Bermejo de la Rica en su obra "La colonia del Sacramento": "En la historia de la diplomacia española serán siempre un borrón las múltiples negociaciones sobre la Colonia".

Olvidábamos decir que según don Angel Justiniano Carranza, durante la extraordinaria bajante y temporal ocurridos el 16 de setiembre de 1810, que tanto desastre ocasionara en el puerto de Montevideo, varios testigos pudieron darse la rara satisfacción de contemplar, emergiendo del río, sobre la restinga de la isla de San Gabriel, las roídas cuadernas del que fueran navío almirante **Lord Clive.**

Julio de 1944. **Mauro BARDIER INDART.**

EL HEROE DE LA FE

EXISTEN, a más de los héroes históricos que tuvieron existencia real y por un momento movieron el timón del mundo, otros héroes de la fantasía, criaturas del ingenio humano que, saliendo de los libros, surgiendo en la floresta de los versos, alzándose de las prosas maestras, ejercieron siempre sobre los hombres una singular fascinación: Hamlet, Fausto, Segismundo, Celestino, Don Juan, Don Quijote.

Y estos héroes a pesar de estar construidos apenas de substancia poética, apenas con el humo de los sueños y el vaho de las palabras, llegaron a adquirir una formidable consistencia, una especie de evidente moverse y existir, casi independiente de los libros que los narran y de los genios que los inventaron. Así, nos parece, que Don Juan, por ejemplo, sobre los hombros flotante la capa escarlata, la pluma temblándole sobre el birrete, los ojos en llamas y la boca sedienta, posee más fuerza de realidad humana, de veraz existencia que, por ejemplo, Alejandro Magno o el galo Vercigetorix.

En especial, los héroes de la fantasía española son dueños de una profunda densidad humana. El Cid cabalgando sobre la pista anónima de los romances, don Melón de la Huerta, Doña Endrina y la Trotaconventos en el habla sustancial del Arcipreste; la Celestina en el denso y poético lenguaje de Fernando de Rojas; Don Quijote y Sancho entre la maravilla de la prosa cervantina; Don Pedro Crespo, el nebuloso príncipe Segismundo, toda la muchedumbre que habita en los escenarios del glorioso teatro nacional de España: todos aunque a veces las circunde un gentil aire de fábula, o una dorada atmósfera de gracia y poesía, todos son "hombres de carne y hueso", hombres que sufren, aman, esperan, sueñan como hombres. Este carácter realista, no reñido sin embargo, con la poesía, de las letras españolas, ha sido abundantemente observado y comentado. Y constituye una línea singular y peculiar en la fisonomía del genio español.

II

Hamlet, Don Quijote, Don Juan. El insigne y penetrante asturiano Ramón Pérez de Ayala ha escrito que estos tres nombres podrían constituir un triángulo ideal dentro del cual se inscribiera en toda su riqueza, contradicción y complejidad, la varia condición de lo humano. Según la tesis de Ayala, Don Juan significa la sensualidad, la gloria y avidez de los sentidos, la ambición de la fama turbia y equívoca; es un jocundo centauro pasional, es el hombre que quiere romper los límites; es el borbotar elemental de la sangre; por eso es un plebeyo. Don Quijote significa el corazón y las virtudes que él implica: la generosidad, la bondad, la pasión por la justicia y la poesía, la ambición de inmortalidad, el platónico, desasido amor de la mujer, el deseo de la fama pulcra y honesta; por eso es un hijodalgo. Hamlet representa la inteligencia que todo lo crea y todo lo destruye, la inteligencia que examina, duda y finalmente se desespera. Hamlet se pasea, príncipe de la duda y de la melancolía por el castillo de Elsinor, esparciendo en torno suyo la muerte y muriendo él mismo finalmente porque no puede creer. Hamlet o la inteligencia. Por eso Hamlet es un príncipe.

Pero Don Quijote es sobre todas las cosas la fe. La fe en dios, en la mujer, en los hombres, en el mundo. La fe en verdades, bellezas, bondades y virtudes. La fe triunfante a pesar de todo. La fe que se defiende a brazo partido así la cerquen la fealdad y la injusticia, la traición, la deslealtad y la perfidia. La fe que sobrepone, incluso a la irrefutable realidad circundante, al burdo y descaecido acontecer y crea, como emanación de lo real, una mágica sobrerrealidad que pueda darle sentido y hermosura a la existencia. Don Quijote es la fe que transporta las montañas, que vuelve a crear el mundo, que convierte los molinos en gigantes, que hace de las dueñas y las zafias campesinas estilizadas princesas y damas de alcurnia, la que ve en la bacía del barbero yelmo de Mambrino y mira en la desapacible venta caminera, castillo señorial y torreado. Don Quijote es, pues, el héroe de la fe. Y el libro de Cervantes, una epopeya de la fe.

III

Valbuena Prat hace girar su penetrante teoría en torno al Quijote en lo que llama la dualidad Gigantes-Molinos. He aquí su textual exposición: "El ambiente: la Mancha, su soledad, su pobreza, la estepa inmensa, a la luz de la mañana. Unos cuantos molinos de viento, y la mirada de los dos personajes del libro. La dualidad gigante-molinos definirá para siempre el carácter de las dos figuras. Sancho su sentido de las cosas, de la apariencia fácil de las cosas, será la voz de la realidad —llamémosla así:— "Mire vuestra merced que aquellos que allí se parecen, no son gigantes sino molinos de viento y lo que en ellos parecen brazos son las aspas que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino". Aquellos que allí se parecen, esto es la apariencia, la impresión, que captará Sancho ahora y siempre. Don Quijote dirá profundamente, diferenciando su mundo de acción del pasivo contemplativo, que su época sustituía a los tiempos heroicos del emperador: "Ellos son gigantes, y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración". Después de la acometida, el fracaso; la palabra de cariñosa reconvención del escudero. Pero el mundo quijotesco queda incólume. "Calla, amigo Sancho..." que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza; cuanto más que yo pienso y es así verdad que aquel sabio Frestón, que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento". Quedan definidos los dos mundos, los dos planos —ideal-real— que seguirán llenando el libro de densos y complejos problemas del pensamiento de su época".

Cervantes ha planteado, ya desde su siglo, uno de los problemas más apasionantes de la filosofía contemporánea. Y ha enunciado, tácitamente, además, una cuestión estética de vastísima trascendencia: detrás de las apariencias, de la vana epidermis cotidiana del mundo, existe algo más verdadero y consolador. Sobre esta intuición se funda, en gran parte, el arte moderno. El dramatismo del Quijote reside, precisamente, en esa oposición entre lo conocido y lo imaginado, entre lo vivido y lo soñado, entre las realidades y los deseos. Y cuando lloramos por Don Quijote y sus desventuras lloramos también por ese mundo del alma, más hermoso y más puro, que casi siempre se nos va de entre las manos.

IV

La España del siglo XVI puede dividirse en dos grandes segmentos históricos. El primero está habilitado por la gloria y aventura del emperador Carlos V; el segundo por la taciturna y lúcida política del prudente rey Don Felipe. El tiempo del Emperador es un tiempo cosmopolita y renacentista. España abre sus ventanas sobre Europa. Viene de Italia un viento jovial y sensual que apresura los pulsos y se pone a cantar en los corazones que la ambición y el idealismo espolean. España se desborda y se vierte sobre Europa y sobre el nuevo mundo fragante que amanecía tras la ignota línea del océano. España se convierte en caballero andante de la cristiandad, en brazo diestro de la fe romana. Los viejos burgos alemanes, las claras villas francesas, las historiadas ciudades de Flandes, las rutilantes ciudades italianas vieron cruzar el vivo friso de los jinetes españoles entre un espejeo de corazas y un rafagueo de banderas. Cervantes es un caballero del emperador. Un soldado de España con todas las implicaciones de esta expresión en el siglo XVI. Combatió en Lepanto recibiendo una insigne herida en la siniestra mano para gloria de la diestra. Anduvo con su tercio por Italia. Vió hundirse muchas veces la medialuna en las olas mediterráneas. Fué un heroico cautivo en Argel. Su biografía se halla tan colmada de fantásticas peripecias como una novela de caballería. Y su mentalidad es la de un soldado de la época imperial. Cuando regresa a España, el rey Felipe había cerrado las ventanas sobre Europa. Encuentra entonces un pueblo enclaustrado, meditativo, vuelto hacia dios. Los caballeros han sido reemplazados por los burócratas. Los capitanes por los sombríos intrigantes. El soldado de Lepanto se hallaba fuera de lugar. Había terminado la grande aventura caballeresca. El caballero andante regresaba derrotado a su casa. El olor de la fábula se había evaporado. Cervantes tres veces fracasado, como héroe militar, como galán y como poeta se encierra en su nostalgia y crea un héroe a quien cargarle a un tiempo sus sueños de gloria y sus descalabros. Todo esto lo ha visto Ramiro de Maeztu en el más agudo ensayo que hayamos leído sobre el Quijote. El Quijote es la estilización de la patética vida de Cervantes y expresa en un plano ideal la situación espiritual del pueblo español en 1600 ya de regreso de muchas fantasías y caballerías. El humorismo del Quijote, su carácter de caricatura trascendental, opina Maeztu, se debe a que Cervantes injerta en el corazón de un viejo juveniles sueños de amor lo que convierte a Don Quijote en una especie de Romeo Cincuentón; y al hecho tragi-cómico de que un viejo débil y alucinado pretenda hablar y obrar como un hombre en la plenitud de sus arrestos juveniles. (Maeztu).



DON QUIJOTE. — Dibujo de Martínez Delgado.

V

Es un pueblo de Castilla como cualquiera de los que ha dibujado el maestro Azorín con su ocre pincel. En la sala del mesón un hombre medita con la cabeza entre las manos. Tiene el cabello gris y el rostro melancólico. Este hombre mira a los niños que juegan en torno a la vieja fuente de piedra y a los solemnes hidalgos enlutados que se pasean bajo los soportales. Este hombre es un escritor casi desconocido de sus contemporáneos, "de rostro aguileño... las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies perdió la mano izquierda para más gloria de la diestra en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros combatiendo debajo de las victoriosas banderas del hijo del Rayo de la guerra Carlos V de felice memoria..." este hombre ejerce el oficio antipático, a veces inhumano de recaudador de impuestos. Este hombre evoca los días gloriosos en que la mañana se alzaba sobre los clarines y las banderas de Carlos V; evoca sus juveniles sueños de poesía, de amor, de fama, de dinero. Ahora está solo, pobre, triste, viejo y cansado. Toma la pluma y continúa escribiendo las descomunales hazañas del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. A lo lejos cantan los niños y la tarde cae de las campanas.

"Parda y desabrida
la mancha se hunde
en la noche fría..."

Eduardo CARRANZA.

CINE



LA CADENA INVISIBLE

RODDY MAC DOWALL Y DONALD CRISP SON LAS FIGURAS CENTRALES DE LA PRODUCCION EN TECNICOLOR QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.



TARTU

EL ACTOR ROBERT DONAT, REAPARECE EL VIERNES EN METRO, COMO INTERPRETE CENTRAL DE LA PELICULA DE AVENTURAS DE M.G.M. "TARTU".

INFORMACION LOCAL



EL "GANGUIL", BUQUE DE LA DIRECCION DE HIDROGRAFIA, DEPENDENCIA DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS, ENCALLADO FRENTE AL PUERTO DE LA PALOMA EN SITUACION DIFICIL, PESE A LO CUAL SE ESPERA PODER ZAFARLO DEL ESCOLLO, LO QuE TAL VEZ HAYA OCURRIDO YA AL APARECER ESTA NOTA. SON CONOCIDAS LAS CARACTERISTICAS DE ESTA EMBARCACION, DESTINADA AL TRANSPORTE DEL BARRO PROVENIENTE DE LOS DRAGADOS, Y LAS CIRCUNSTANCIAS EN QUE EL ENCALLADO SE PRODUJO. LA NOTA QUE PUBLICAMOS MUESTRA LA SITUACION DEL BUQUE Y LOS PEÑASCOS CONTRA LOS QUE LO HA ESTADO GOLPEANDO LA MAR BRAVA, ABRIENDOLE RUMBOS EN EL CASCO.



DESTACADOS PIANISTAS QUE INTERVINIERON CON BRILLANTE EXITO EN LA AUDICION REALIZADA EN EL SALON DE ACTOS DEL ATENEO DE MONTEVIDEO, BAJO LA ACERTADA DIRECCION DE LA Srta. MARIA LUISA FERNANDEZ.

EL ACORDEON

AQUEL hombre culto, fino y elegante, a quien las circunstancias y aun los favores de la suerte le habían permitido vivir una existencia densa y fecunda, se había rodeado de innúmeros objetos y curiosidades, que eran como una vívida historia de su pasado.

Una y otra vez me había hablado de un yatagán árabe, de una máscara japonesa, de un bumerang australiano, de un ídolo negro o de uno de esos jarros de mayólica que entre flores y festones, ostentan una epicúrea leyenda toscana.

Narghilés y estatuas, bronces y tapices, monedas griegas o romanas, guacos indios, ponchos y sarapes, nos proporcionaban siempre temas de charlas tan dilatadas como substanciosas.

Cierta vez mi curiosidad se enderezó hacia un acordeón, cuya sencillez y humildad no prometían, en sí, mayores revelaciones.

¿El instrumento con que algún marino adormecía sus nostalgias en las travesías interminables?

¿Un testimonio de bailes criollos de alguna vieja "facenda" brasileña?

¿A qué iba a estar utilizando las urdimbres de mi imaginación, cuando quizás la realidad fuera mucho más interesante?

Y le interrogué:

—¿Y eso, doctor, qué antecedente tiene?

—¡Ah, el acordeón! ¡Mi viejo y querido acordeón! ¿Nunca le había hablado de él? Su historia está atada a mi lejana y humilde infancia. Su visión me evoca horas de dulzuras y goces infinitos, respaldados por la angustia patética de una desesperada y nobilísima intención protectora de nuestro candor y nuestra pureza.

Le parecerá esto un tanto complicado y extraño.

Es una verdadera historia.

Y con ese, o semejante aspecto, en cuántos hogares de la miseria se reproducirá.

Para mí ese acordeón es como un símbolo.

Está tan unido al recuerdo de mis mayores y de mi infancia, que me resulta algo entrañable y casi sagrado.

Pero si no le explico y detallo a usted el caso, no sé qué suposiciones se forjará.

Mi madre, una mujer buena, fuerte y austera, se quedó viuda, con cinco hijos, a los treinta años.

Se quedó con un pleito y sus brazos laboriosos y sanos, su honradez y su entereza, como única herencia.

Pobres al extremo.

Nunca habíamos sido ricos, pero en vida de mi padre había sido otra cosa.

A ella no se le ocurrió rehacer su vida junto a otro hombre.

Imagínese, con esa copiosa prole.

Era difícil que hallara algo más que un padrastro para sus amadas criaturas.

No podía exponerlas a aquel albur.

Se sacrificó ella, poniéndose a coser como una forzada.

La consecuencia tenía que ser matarse y morirnos de hambre.

El abuelo, que ya no era capaz de nada y volvía con las manos vacías de un pueblo del interior, en el cual se había fundido, quería trabajar.

¿En qué?

¿Quién alquila a un anciano exhausto?

¿Dónde lo iban a tomar y con qué destino?

Se puso—heroicamente—a vender fruta.

Eso nos ayudó a comer.

Y traía a casa a un hombre, —como repetía mi madre—, que le daba a eso un valor de orden y de hogar organizado y respetable.

¡Tener en la casa a un hombre!

A esta altura del relato, usted se estará preguntando:

—¿Y el acordeón?

—Verá usted. Nuestra mísera situación económica nos empujó hacia los rincones más paupérrimos y conocimos los conventillos asfixiantes y hediondos; los cuchitriles más insalubres, y por fin, cuando los chiquilines mayorcitos ya íbamos por la cuarta clase de la escuela primaria, en esa peligrosa edad de la curiosidad y el ansia de saberlo todo, fuimos a parar a unos inquilinatos de madera y zinc, cuyos edificios, por economía, habían sido construidos en grupos de cuatro casitas, cuyas paredes interiores coincidían, haciéndonos vivir en el terrible infierno de un contacto casi directo con las intimidades de los vecinos.

Mi madre, que era delicada y pudorosa, se horrorizaba de la inevitable cercanía, de la prodigalidad de las palabrotas, de lo desenfadado o canallesco de las expresiones, de los gritos, los insultos, las peleas, y sufría lo indecible.

Vecindades equívocas; matrimonios violentos; parejas que no se cuidaban de que las oyeran; inquilinos ebrios, que cantaban y proferían frases obscenas, llenaban nuestras noches ingenuas con tremendos e incitantes misterios y hasta con terroríficos miedos inexplicables.

Atentos, angustiados, ansiosos de saber, de comprender, nos despertábamos en nuestras camitas o no podíamos dormirnos, solicitando aclaración de las perturbadoras pesadillas.

—¿Mamá?...

Ella intentaba engañarnos, distraernos, iniciaba algún cuento sabido y resabido; hasta nos amenazaba con ogros y carancos.

Todo inútil.

En la noche cálida, cargada de misterio, rechinaban maderas, estallaban amenazas, retumbaban interjecciones, volaban coplas picarescas, chasqueaban besos extraños.

—¡Madre!

Y la pobre mujer abnegada, para evitarnos las revelaciones terribles, crudas, ofensivas de nuestra angelical inocencia, había tenido una idea verdaderamente genial, recordando la afición filarmónica de su genitor, había descubierto en su baúl el antiguo instrumento y le suplicaba en su lengua armoniosa:

—¡Babbo, suona! (¡Padre, haz música!).

Y el sacrificado viejo, rendido de su ajetreo callejero, sonnoliento, pero tan lleno de amor por nosotros como por su música, distendía y oprimía el fuelle y corría sus dedos endurecidos sobre las teclas dóciles.

Nuestro cuartito se llenaba de ritmos: melodías antiguas; bailes regionales; baladas plañideras; sones armoniosos de gaitas natales, nos acunaban y nos repetían un dulce, arrobador arrorró que nos encantaba, —defendiendo nuestro candor inefable—, mientras a través de las delgadas paredes, en el patio, en la calle, hervía, rodaba y gruñía la vida, la áspera, dura, bella y tremenda Vida!

*

No se extrañe usted que me ponga sentimental, que me emocione un poco y contemple el acordeón con ojos empañados en lágrimas, en tanto que recuerdo aquellas noches y la tierna voz maternal que precedía la música:

—¡Babo, suona!

Montiel BALLESTEROS.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

EXPEDICION RARA





















"PUBLICIDAD"

REGALOS PRACTICOS

Casa Soler
SECCION SEÑORAS



ENAGUA en JERSEY DETALLES EN PUNTILLAS. TALLES 48 AL 50 $ 5.50. 44 AL 46... $ 5.20
BOMBACHA HACIENDO JUEGO-TALLES 48 AL 50 $ 2.60 44 AL 46... $ 2.40



PEINADOR EN JERSEY, DETALLES EN SATEN TALLE 38.. $ 2.50 AUMENTA $ 0.10 POR TALLE



CAMISON EN JERSEY, DETALLES EN PUNTILLAS TALLES 48 AL 50 $ 8.80 44 AL 46 $ 8.50



ENAGUA en jersey Satén, detalles en finos encajes. Talles 48 al 50 $ 5.00, 44 al 46 . $ 4.80
BOMBACHA haciendo juego. Talles 48 al 50 $ 2.60, 44 al 46 . $ 2.40

CAMISON en jersey Crep, detalles en Valencianas. Talles 48 al 50 $ 7.20, 44 al 46 $ 6.90



CAMISON en jersey regia calidad detalles en finos encajes. Talles 48 al 50 $ 8.20, 44 al 46 $ 7.90



ENAGUA en jersey indemallable, detalles en Valencianas. Talles 44 al 50 . . . $ 2.50
BOMBACHA haciendo juego. Talles 44 al 50 $ 1.30

PEINADOR en jersey con detalles bordados. Talle 38 . . . $ 3.20
Aumento $ 0.10 por talle



ENAGUA en jersey Satén. Talles 50 al 52 $ 4.20, 44 al 48 . $ 4.00
BOMBACHA haciendo juego. Talles 50 al 52 $ 2.10, 44 al 48 . $ 1.90

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO